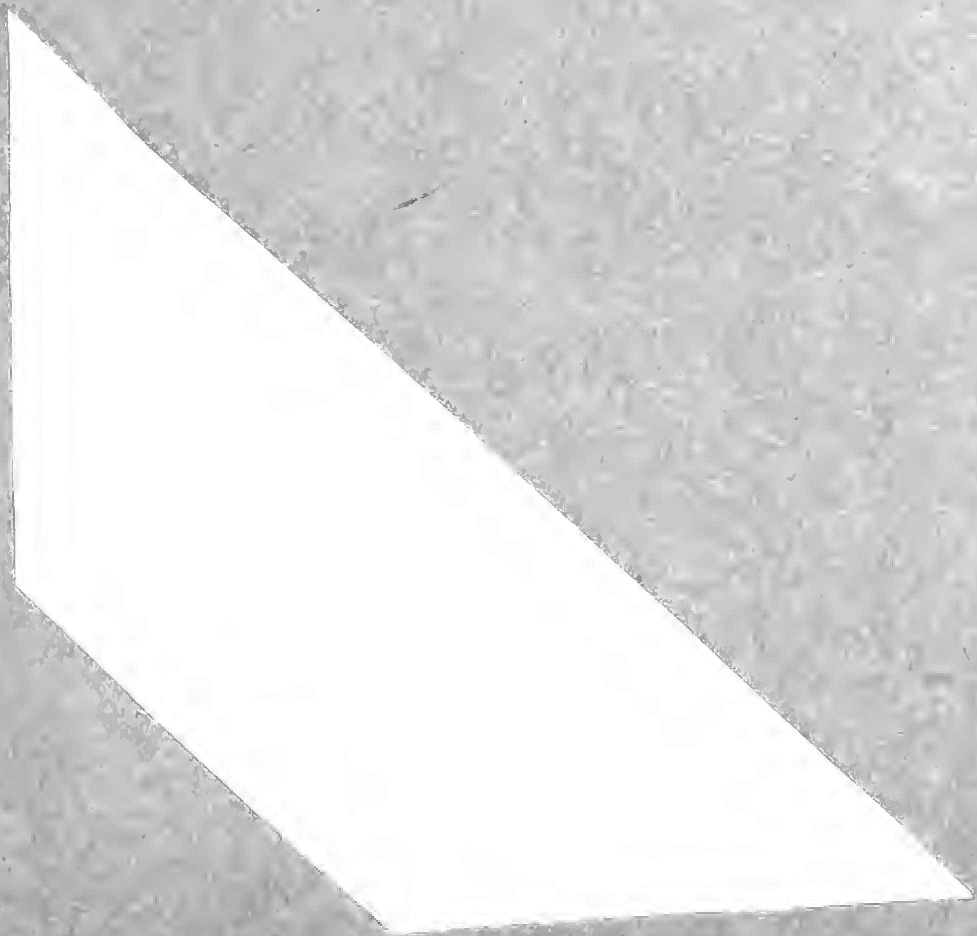
ROVIROSA

ZOOLOGIA DE TABASCO

1887





APUNTES

PARA LA

ZOOLOGIA DE TABASCO

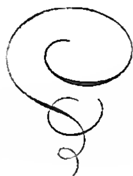
VERTEBRADOS OBSERVADOS EN EL TERRITORIO DE MACUSPANA

POR

JOSE N. ROVIROSA

SOCIO DE NÚMERO DE LA

«SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL.»



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE,

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1887

Á LOS SEÑORES PROFESORES DEL MUSEO NACIONAL

Y DISTINGUIDOS NATURALISTAS MEXICANOS,

DOCTORES D. JESUS SANCHEZ, D. JOSE RAMIREZ, D. MANUEL M. VILLADA,

D. ANTONIO PEÑAFIEL Y D. MANUEL URBINA:

AL REPUTADO QUIMICO, DOCTOR D. FERNANDO ALTAMIRANO.

Testimonio de amistad del Autor.

INTRODUCCION.

Cuando se dirige uno hácia la region meridional de Tabasco remontando la corriente del Chilapa y del majestuoso Tepetitan, despues de corta navegacion, si se viaja en buque de vapor, ofrécese á las miradas del espectador, desde el Torno de los Pedernales, el cuadro más bello con que la naturaleza y la mano del hombre adornaran las encantadoras riberas de aquellos caudalosos rios.

La hacienda San Diego con su gran caserío, ocultándose entre pinos, maculices y cocoteros, aparece en primer término en el paisaje, esbeltas palmeras perfectamente alineadas, robustos árboles de caoba y bosques seculares en el fondo, y en lontananza, perdiéndose en la region de las nubes, maravillosamente eslabonadas á manera de bellísimo anfiteatro, la Sierra de Tulijá y las abruptas y gigantescas montañas de Tumbalá, sobre cuyas crestas parece descansar la bóveda celeste. ¡Cuán gratas son las sensaciones que se apoderan del espíritu al contemplar aquel delicioso sitio! Acostumbrado el viajero á la monotonía del paisaje, á no ver en los litorales más que humildes chozas, pobres cabañas, solitarios rediles, y al aspecto uniforme de un suelo perfectamente nivelado por los aluviones, experimenta esa dulce expansion con que nos sentimos animados cuando algo grande é imponente viene á despertar en nosotros el sentimiento de lo bello.

Aquellas agrestes campiñas guardan las impresiones de mis primeros pasos; en sus florestas ví deslizarse tranquila la época más preciosa de mi juventud, y en sus lagos y sus rios, sus bosques y sus prados, formé de los cuadros de la naturaleza un templo y del estudio de sus obras un culto. Acostumbrado desde niño á la observacion constante del variado conjunto de séres que en admirable muchedumbre se disputan la posesion de aquellas comarcas, me persuadí, llegado el período de la vida en que principia á manifestarse la razon en el hombre, que allí, en esa lucha sostenida por tan diversos organismos, en la actividad de la materia animada, debia buscar el reflejo de las leyes que determinan la armonía universal, las de compensacion que rigen á todo lo creado y acaso la explicacion de algunos

de los misterios en que está envuelta la existencia del hombre. Tales consideraciones, unidas á un deseo ardiente de ver figurar en los cuadros de producciones del suelo mexicano las que son peculiares de Macuspana, me inclinaron al estudio de la Historia Natural, estudio cuyos resultados, bien pequeños por cierto, tengo el honor de ofrecer hoy, en parte, á esta respetable Sociedad.

Al presentarme en este augusto recinto á dar lectura á mi humilde trabajo, he querido pagar justo tributo á la gratitud, dedicándolo al honorable Presidente de nuestra Institucion y á sus dignos miembros. Su saber, su celo por el adelanto científico de México, su prudente exámen en todas las cuestiones directamente ligadas con los altos fines que los unen, me hacen esperar que, no obstante sus imperfecciones, encontrará entre ellos la indulgencia que se sirvieron dispensar á mis primeros ensayos.

México, Diciembre 9 de 1886.

José N. Rovirosa.



PRELIMINAR FISICO-GEOGRAFICO

Las observaciones de todos los naturalistas demuestran plenamente que las especies animales y vegetales necesitan para su perfecto desarrollo, un medio especial, cuyas condiciones meteorológicas, altimétricas y geográficas, favorezcan su reproduccion y las funciones orgánicas de cada una. Hé aquí la base en que descansan la geografía botánica y zoológica, las investigaciones acerca de la fauna de determinadas localidades; estudios de inmenso valor, de donde ha surgido un manantial precioso de conocimientos que han impulsado la riqueza de ambos Continentes, y de donde brotarán, sin duda, las verdades que más tarde vengan á disipar las tinieblas de hoy sobre muchos fenómenos biológicos, y especialmente sobre el gran problema que inspiró al inmortal autor de *El orígen de las especies.*

En consecuencia, se hace necesario ántes de ordenar en familias, describir ó enumerar los animales que pueblan un país, dando á conocer su área de habitacion, dirigir una mirada á la topografía, es decir, á los accidentes del suelo, tales como las montañas, rios y lagos; tomar en cuenta el régimen de las lluvias y de los vientos, el estado higroscópico de la atmósfera, y finalmente las oscilaciones de la columna termométrica que determinan sus líneas isotérmicas. El conocimiento de tales elementos exige, sin duda, largos años de constantes y concienzudos estudios que no me ha cabido la dicha de realizar en Macuspana. Sin embargo, creo de sumo interes, para los que más tarde vengan á corregir, anotar y llenar las inmensas lagunas que encontrarán en mis APUNTES, ofrecerles los pocos datos que sobre esta materia me ha sido permitido obtener.

El territorio de Macuspana abraza una superficie de 2,264.57 kil. cuad. (128.99 leg. mex. cuad.) y está comprendido próximamente entre los 17° 21′ y 17° 51′ de lat. N. y 6° 22′ 55″ y 7° 1′ 40″ long. E. de México. Su suelo, formado en lo general por los detritus litológicos que con el trascurso de los siglos han venido depositando las aguas fluviales, ofrece el aspecto de una vasta llanura ligeramente accidentada por suaves colinas en la region central y por dos cadenas de corta elevacion en la meridional. Una de ellas puede considerarse como contrafuerte ó ramal de la sierra de *Tila* y *Tumbalá* que, desprendiéndose de la montaña prin-

* Estas noticias y algunas que en el curso de este estudio iré dando á conocer acerca de las costumbres de varios animales, las he extractado de una obra que en 1883 tuve el honor de ofrecer á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en cuya biblioteca existe aún inédita.

cipal en el pueblo de *Chacahuanté*, corre en la direccion del N. O. y termina en el rio Macuspana, á inmediaciones de las haciendas *Carolina y Buenavista.* Sus puntos más culminantes son los cerros del *Tortuguero*, del *Iguanero* y del *Salto*. La otra cadena, aun menos elevada, está formada por los cerros del *Limon* y *Chinal*, hácia el S. de la hacienda *San Diego* y por lomeríos que vienen á ser los eslabones que la ligan á los cerros de *Michol* y las elevadas *Sierras de Don Juan* y *del Naranjo*, situadas al S. de las Ruinas del Palenque.

La vegetacion de aquella parte de México es robusta; ofrece el carácter de la de *Misantla, Minatitlan* y la *Baja Verapaz*, si bien en ciertos lugares se encuentran espacios de algunas leguas de extension, en que las plantas arbóreas han cedido el predominio á las Gramíneas: tales son las sabanas de *Santa Lucía, Chiquihuite*, el *Maluco, Salsipuedes*, el *Tinto* y otras que forman parte de los hermosos llanos de los *Cerrillos* y el *Palanque*, en Chiapas.

Tres rios principales, varios riachuelos, numerosos arroyos y caños, y extensas lagunas constituyen allí un sistema hidrográfico importante. Figura entre los primeros, en órden categórico el *Tulijá*, cuyo nacimiento se encuentra en las montañas de *Bachajon*, del Estado de Chiapas. Su curso general es de S. á N., forma varias preciosas cataratas á inmediaciones del pueblo del Salto, y cambiando su denominacion primitiva en las de *Tepetitan* y *Chilapa la Grande*, desemboca en el Grijalva, entre San Juan Bautista y Frontera. Un brazo que de él se separa en la *Encrucijada*, forma el rio Chilapilla, afluente tambien del Grijalva. Ocupa el segundo lugar el rio *Macuspana*, que tiene su orígen en las montañas próximas á *Yajalon*, y se une al Tulijá, á dos y media leguas de San Diego y diez de la villa de Macuspana, que le ha dado su nombre. Inútil me parece, para el objeto de estos Apuntes, dar á conocer todos los afluentes de estos rios; me limitaré á enumerar aquellos que deba citar en el curso de mis estudios. En el Tulijá desaguan: el rio *Michol* y los arroyos *Lumijá, Chinal, Higo, Tepecentila, Suche, Chiflon*, y *Arroyo-negro*. En el Macuspana: el rio *Chinal*, que atraviesa el valle de *Buluji*, y los arroyos *Macuspana, Jobo, Acumba, Anton* y *Manatinero*. En el Chilapilla: los arroyos *San Cárlos, Otatal, Jobillo, Ixmate* y *Santa Isabel*. El *Maluco* y el *Cojinicuil*, más bien que arroyos, son caños de comunicacion entre los rios Tepetitan, Chilapa y Usumacinta.

La poca elevacion del suelo sobre el nivel del mar y el crecido número de corrientes de agua, son circunstancias que, unidas á la constitucion detrítica del terreno, hacen de la region geográfica de que me ocupo una de las más pantanosas, especialmente en la parte septentrional. Esto, el estado higroscópico de la atmósfera, próximo casi siempre al punto de saturacion, la temperatura média anual, que oscila entre 24 y 25° c, la fuerte presion barométrica y el carácter selvático de la vegetacion, que recuerda el de los bosques primitivos del Continente Austral, la colocan asimismo en el número de los países excesivamente húmedos. Las lluvias son allí copiosísimas: su *minimum* corresponde á los meses de Marzo, Abril y

Mayo y alcanzan al *máximum* en Setiembre y Octubre, época en la cual se desbordan los rios, se convierte casi todo el territorio en vasto archipiélago, y nuevos y sorprendentes fenómenos que ofrecen material para valiosos volúmenes, se manifiestan en las funciones orgánicas de la escala zoológica; nuevas especies aladas procedentes de remotos climas, aun de las comarcas situadas entre el Trópico de Cáncer y el Círculo polar Ártico, aparecen sustituyendo á otras emigrantes. Pasada aquella estacion vuelven las aguas á su estado normal, permaneciendo estancadas en algunas cuencas y depresiones del suelo que constituyen otras tantas lagunas. Las más notables son: al Oriente, la de *Ramon*, la *Sandía*, *Bolio* ó *Palo-Alto* y *Puertocaballo;* al Sur, la *Lagartera*, la del *Higo*, *Tepecentila*, *Acumba* y *San José;* en el centro, las del *Suche*, la *Palma*, la *Guaruma*, la del *Congo* y la del *Bayo*. Hácia el N. se extiende un vasto lago, entre el Chilapilla y el Grijalva, cuyas ensenadas toman las denominaciones de lagunas del *Limon*, *Bernete*, *Corozal*, *Chilapa*, *San Juan*, *San Cristóbal*, *Tierra-colorada*, *Matillas* y otras derivadas de las haciendas de sus litorales.

Para terminar, sigue á continuacion una noticia de aquellos puntos que citaré más á menudo, con sus distancias y rumbos referidos á la Villa de Macuspana, situada bajo los 17° 38′ lat. N. y 6° 29′ long. E. de México.

Acumba, 4 leg. al S. E.
Anton, 6 leg. al S. E.
Bernete, 6 leg. al N. E.
Cármen (de Rovirosa), 6 leg. al S. E.
Carolina, 1 leg. al S. O.
Concepcion (de Rovirosa), ¼ leg. al S. O.
Corozal, 7 leg. al N. E.
Chilapa, 8 leg. al N. E.
Encrucijada, 7 leg. al N. E.
El Guano, 14 leg. al N. E.
El Jobo (de Ponce), 1½ leg. al N. E.
El Limon, 8½ leg. al S. E.
El Taciste, 7 leg. al N.
San Diego, 8 leg. al S. E.
San Cárlos (pueblo), 3 leg. al N. E.
San Fernando (pueblo), 4½ leg. al N. E.
Tinto (de Garrido), 20 leg. al N. E.
Tierra-colorada, 8 leg. al N. E.



CLASSIS I. MAMMALIA.

SUBCLASSIS I. MONODELPHIA.

ORDO I. PRIMATES.

FAM. I. CEBIDÆ.

MYCETES VILLOSUS, Gray.—Vulg. *Saraguato.*

Llamo aquí la atencion de la Sociedad sobre este cuadrumano, porque las noticias á él referentes muy poco han llegado al conocimiento de los naturalistas del país. En efecto, en las colecciones del Museo Nacional no existe más especie mexicana del órden de los primatos que el *Ateles vellerosus,* y aun hace pocos años no se describia como nuestra esta especie, en las obras europeas que se han ocupado de la Mamalogía mexicana. Fué descubierta en 1855, en las márgenes del Usumacinta, por el célebre viajero frances Mr. Arthur Morelet,[1] subiendo de Palizada al Palenque. En 1881 la dió á conocer el distinguido naturalista Mr. Francisco Sumichrast, en un excelente estudio que vió la luz en «La Naturaleza.»[2] «La existencia de un mono perteneciente al género Mycetes en la República Mexicana, dice este autor, parece haber quedado ignorada hasta hoy dia de los naturalistas extranjeros, pero no abrigo la menor duda de que una especie del referido género se encuentre en los departamentos meridionales del país, siendo el rio Goatzacoalcos el límite más septentrional de su extension geográfica.»

En Macuspana viven los Saraguatos en sociedad, en número de seis, ocho y hasta quince individuos, en la cima de los árboles más corpulentos, especialmente en ciertas Leguminosas y Sapotáceas, en el *Brosimum alicastrum* y la *Ostrya mexicana,* conocidos respectivamente con los nombres vulgares de *Ox* y *Guapaque.* En la hacienda San Diego es indescriptible la cantidad de estos animales: sus gritos, perceptibles á más de dos kilómetros y capaces de infundir terror á quien por primera vez los escucha, anuncian la primera luz del nuevo dia y se dejan oir á intervalos miéntras el sol está sobre el horizonte ó hasta que las tinieblas los llaman al silencio y al reposo. Se encuentran igualmente en las selvas vírgenes del *Tortuguero* y de *Buluji,* en los ramales de la Sierra próximos á los límites de Chiapas, en el *Maluco,* en *Santa Lucía* y finalmente en los países desiertos del Peten y la Verapaz comprendidos en la América Central.

MYCETES PALLIATUS, Gray.—*Mono* propiamente dicho en Macuspana.

Distinguen los campesinos perfectamente este mono del anterior por el color negro-rojizo de su pelaje, tirando al gris en el vientre, y sobre todo, por su voz ménos

1 *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Ile de Cuba et le Yucatan.* I, p. 247.

2 *Enumeracion de las especies de Mamíferos, Aves, Reptiles, y Batracios observados en la parte central y meridional de la República Mexicana,* por F. Sumichrast.

estentórea que la del saraguato. Hay que consignar aquí el hecho singular, que en los bosques donde habitan los monos no se encuentran nunca saraguatos, circunstancia que contribuye á conservar perfectamente marcados los límites de sus localidades. Siguiendo el curso del rio Tepetitan principia á oirse el grito del *M. palliatus* en la *Boca del Maluco*, dos leguas ántes de llegar al pueblo de Tepetitan; desde allí no vuelve á encontrarse al *M. villosus* en ningun sitio de las márgenes del Chilapilla, del Chilapa ni del Grijalva hasta Frontera, rios poblados todos por la especie de que me ocupo. El *M. palliatus* prefiere para vivir los *chaparros*, nombre con que se designan en Macuspana las masas de vegetacion formadas por lianas y árboles de poca altura. Por lo demás, ofrece un carácter semejante al de su congénere; como él, es perezoso, y comunmente he visto destruir por las carabinas de inhumanos cazadores una partida sin que abandonen aquellos pobres animales el árbol de su habitacion. He conservado largo tiempo en domesticidad muchos saraguatos y monos, y se vuelven extremadamente dóciles; pero viven entregados al sueño y la inaccion y no vuelven nunca á lanzar los terribles alaridos que en la selva parecen interpretar los goces de su libertad y de su vida en sociedad.

ATELES VELLEROSUS, Gray.

Ateles fuliginosus, Schlegel; *A. pan*, Schlegel. Vulg. *Mico*, *Macaco* y *Tucha*.

De todos los Neopitecianos hoy conocidos en México, ninguno rivaliza con éste en la vivacidad, agilidad y aptitudes para imitar con bastante perfeccion diversos ejercicios gimnásticos. Esto, sin duda, ha contribuido á que su existencia no permaneciera largo tiempo ignorada de los sabios mexicanos, pues los prestidigitadores ambulantes lo han convertido en un compañero inseparable, dócil é inteligente intérprete de los juegos y magias con que excitan la curiosidad y conquistan los aplausos del público. Por otra parte, su área geográfica es mucho más extensa que la de los Mycetes en la República. En Macuspana he observado que esta especie se ha ido replegando á la Sierra, á medida que la poblacion aumenta y el cultivo de los campos disminuye la extension de las grandes selvas habitadas por ella. Pero más que esto, ha determinado tal emigracion la guerra sin cuartel que una gran mayoría de los habitantes le hacen diariamente. No comprendo cómo puedan aquellas gentes vencer la natural repugnancia que inspirar debiera á todos el uso de la carne de un animal tan semejante al hombre, ni mucho ménos cómo puedan ser bastante frios é indiferentes ante el cuadro desgarrador que ofrecen estos monos, cuando al ser heridos de muerte exhalan lamentaciones que consternan, quejas capaces de arrancar la compasion, y cuando próximos á espirar parecen dirigir miradas llenas de cargos y á veces compasivas á su terrible asesino. En cuanto á mí, no he sido bastante inhumano, ni aun con el objeto de hacer una adquisicion zoológica, para privar de la vida á séres tan inofensivos como estos.

ORDO II. CHIROPTERA.

FAM. I. VESPERTILIONIDÆ.

VESPERUGO PARVULUS, Dobson.

Rhogoësa parvula, H. Allen; *Rh. tumida*, H. Allen: Vulg. *Murciélago; Tzotz* en idioma *Tzotzil.*

VESPERTILIO ALBESCENS, Ét. Geoffroy.

Vespertilio leucogaster, Max. Vulg. como la anterior.

FAM. II. PHYLLOSTOMIDÆ.

GLOSSOPHAGA SORICINA, Peters.

Vespertilio soricinus, Pallas; *Glossophaga amplexicaudata*, Ét. Geoffroy; *Phyllophora nigra*, Gray; *Monophyllus Leachii*, Gray; *Glossophaga Leachi*, Tomes. Vulg. *Murciélago.*

Son muchas las especies del órden de los Queirópteros peculiares de Macuspana; su habitacion favorita en aquel distrito la he encontrado comunmente en los techos de las casas formados con hojas de palmera *(Chamærops sp.);* pero sus guaridas preferibles en el rio Tepetitan y en el Tulijá, cerca de las grandes cataratas del Salto, son los troncos viejos del *Bitze (Inga spuria*, L.) y las raíces adventicias de los sauces *(Salix sp.)*. En San Diego aparecen con bastante frecuencia algunos individuos de los cuales logré matar uno que media 0^{m}652 (28 pulgadas mexicanas) de uno á otro extremo de las alas; su hoja nasal estaba bastante desarrollada y cortada en triángulo, la cola sobresalia poco de la membrana interfemoral, la lengua estaba cubierta de papilas duras, su color era gris oscuro en el dorso y claro en la region abdominal, su sistema dentario $^{2}/_{2}$ caninos muy robustos, $^{4}/_{4}$ incisivos, siendo los dos superiores del medio más largos y truncados, y $^{10}/_{12}$ molares. Estos caractéres me inclinaron á ver en él un *Vampyrus*, aunque nunca pude fijar con precision el género y la especie por la falta de obras de clasificacion.

Durante mucho tiempo dudaron los naturalistas de la propiedad que tienen estos mamíferos de chupar la sangre de los animales dormidos. Aceptaron este hecho cuando Mr. d'Orbigny publicó sus notables observaciones en la América del Sur, y hoy todos saben que atacan aun al hombre, de lo cual pude convencerme por mí mismo durante una corta permanencia en la hacienda Concepcion, cerca de Macuspana. Grande fué mi sorpresa cuando al despertar despues de una noche de estío en que el calor me obligó á aceptar una hamaca, observé empapada con mi sangre la tela de mi lecho y una pequeña herida en el dedo mayor del pié. En algunas fincas son los murciélagos un terrible azote para los caballos y marranos, y aun llegan á extinguir la cria de gallinas. Los campesinos los destierran colocando en los gallineros ramas de *Bejuco de ajo*, especie de Bignoniácea que despide un olor semejante al de la Liliácea, que le ha prestado su nombre,

ó haciendo derribar los árboles de Chicozapote *(Sapota achras*, Mill.), de *Pomarosa (Jambosa vulgaris,* D. C.) y de Nance *(Malpighia favinia?)*, porque se cree que atraídos por los frutos de esas plantas, llegan hasta las habitaciones.

ORDO III. CARNIVORA.

FAM. I. FELIDÆ.

FELIS ONÇA, L.

Felis onza, Baird; *Leopardus Hernandezii*, Gray; *L. onça*, Moore; *Tlatlauhqui Ocelotl* seu *Tigri mexicana*, Hernandez. Vulg. *Tigre real; Balam* en idioma *Maya* y sus dialectos.

El vulgo, ó para hablar con más propiedad, los primeros colonos españoles que parecen haberse empeñado en trasplantar á la América, viniera ó no al caso, la nomenclatura del Antiguo Continente, bautizaron este Felido con el impropio nombre que dejamos apuntado. Es, sin disputa, el más notable de la familia en toda la República y uno de los más abundantes en Macuspana, al grado que en el Limon, hacienda de ganado de mi padre, llegaron á encontrarse partidas en número de seis en la época de la cópula. En las fincas dedicadas á la cria, cuyos ganados son constantemente atacados por los tigres, tienen los propietarios especial interes en destruirlos. Inmediatamente que el *Rey de los zopilotes (Sarcoramphus papa,* Dum.) ó los mismos zopilotes *(Catharistes atratus*, Bartr.), denuncian á lo lejos en la llanura una res muerta, salen los cazadores con perros educados expresamente, ó acechan el momento en que el tigre se aleja de su presa para instalar una trampa armada con lazo, fusiles ó grandes pesos, y en este caso le dan el nombre mayo de *Peɔ* ó *Peɔil:* si la trampa está construida para apoderarse de él vivo, le cortan las garfas, le cosen la boca y lo conducen á la finca para diversion de todos. Otras veces procuran obligarle á treparse en los árboles y allí lo matan, y no son raros los casos en que sorprendido por los vaqueros en medio de una extensa sabana, hagan aquellos alarde de su destreza en el manejo del lazo para hacerlo perecer ahorcado.

FELIS PARDALIS, L.

Leopardus pardalis, Moore; *L. pictus et L. griseus*, Gray; *Tlacoozelotl, Tlalocelotl, Catus pardus, Mexicanus*, Hernandez. Vulg. *Frijolillo, Corralero.*

Los nombres vulgares con que se designa esta especie en Macuspana, son denominaciones vagas aplicadas frecuentemente á individuos distintos pero del mismo género. El primero está fundado en las manchas de la piel, en que el vulgo ha pretendido ver el aspecto que ofrecerian las simientes del frijol *(Phaseolus vulgaris*, L.) esparcidas en desórden, y el segundo recuerda la costumbre que tiene este animal, de visitar por la noche los rediles y toriles para dar caza á los becer-

ros, cabras y ovejas. Es de pequeña talla y no causa tanto daño en las haciendas como el *F. onça.*

FELIS TIGRINA, Erxleben.

Felis mitis, F. Cuv.; *F. macroura*, Max.; *F. mexicana*, de Saussure. Vulg. *Mijilote.*

Es aun de menor talla que el *F. pardalis* y se alimenta exclusivamente de pequeños mamíferos, tales como *Ucos (Dasyprocta punctata*, Gray), *Tepetzcuintes (Cœlogenys paca*, Tomes), aves de corral y silvestres.

FELIS CONCOLOR, L.

Leopardus concolor, Moore; *Mitzli*, Hernandez. Vulg. *Leon.*

Este cuadrúpedo, conocido en la América Meridional con el nombre de *Puma*, es poco abundante en Macuspana. Sin embargo, cuando aparece en algunas haciendas perjudica bastante. Segun me han asegurado muchos campesinos, ataca de preferencia á los becerros, muletos y potrillos.

FAM. II. PROCYONIDÆ.

PROCYON LOTOR, Allen.

Ursus lotor, L.; *Procyon lotor*, var. Is. Geoffroy; *P. Hernandezii*, Wagler; *P. Hernandezii*, var. *mexicana*, Baird; *P. nivea*, Gray; *P. psora*, Gray; *Mapach quauh-pecotli*, Hernandez. Vulg. *Mapache.*

Este mamífero es uno de los más perjudiciales á las sementeras de maíz.

NASUA NARICA, Allen.

Viverra narica, L.; *Nasua leucorhynchus*, Tschudi; *N. fusca*, Tomes; *N. solitaria*, var. *mexicana*, Weinland; *N. socialis et solitaria*, de Saussure; *Quauh pecotl* seu *Meles montanus*, Hernandez. Vulg. *Chico.*

En algunas localidades de México se da el nombre de *Tejon solo* al *Procyon lotor*, denominacion confirmada en la Biología Centrali-Americana, Zool., v. I, p. 70, sobre la cual creo interesante entrar aquí en algunas explicaciones. Desde muy niño oia hablar en San Diego de un cuadrúpedo comun en aquella hacienda y en todo el Estado de Tabasco nombrado allí *Chico-solo*, sinónimo de *Tejon-solo*, para distinguirlo del Chico propiamente dicho. Más tarde tuve ocasion de matar algunos, y cuando me dediqué á observar los animales, llamóme altamente la atencion el hecho de nunca dar caza á una hembra. Comuniqué esto á varios campesinos recomendándoles mucho se fijasen en el sexo de aquel mamífero, repetí cuantas veces pude mis observaciones, obteniendo en todas el mismo resultado, hasta que ellas y un exámen atento de los caractéres zoológicos me condujeron á esta conclusion: el *Chico-solo* es el mismo *Nasua narica* que, llegado á una avanzada edad, abandona el hatajo y vive errante y solitario en la sepesura de los bosques.

El Chico es tan perjudicial como el Mapache; pero se domestica perfectamente. Yo logré conservar algunos tan dóciles y obedientes á mi voz, que llegaron á sentir por mí la misma adhesion que un perro.

FAM. III. MUSTELIDÆ.

MUSTELA BRASILIENSIS, Sewastonoff.

Mustela frenata, Lichtenstein; *M. xanthogenys,* Gray; *M. noveboracencis,* Frantzius; *Putorius brasiliensis,* Coues; *P. frenatus,* Baird. Vulg. *Comadreja.*

Este pequeño mamífero suele visitar por las noches las habitaciones de campo y los gallineros para devorar los huevos de las gallinas y pavos.

GALICTIS BARBARA, Frantzius.

Mustela barbara L.; *Galera barbara,* Moore; *Tepeytzcuitli* seu *Canis montanus,* Hernandez. Vulg. *Cabeza-blanca, Tigrillo zapotero.*

Es muy general la opinion que hace de este mustelido uno de los más feroces de Macuspana, creencia fundada indudablemente en la propiedad que tiene de acometer á los transeuntes. Tuve ocasion de observar que al pasar una persona debajo de un árbol en que habia algunos de estos animales, bajasen á tierra y caminasen largo trecho siguiéndole la pista. No obstante estos instintos, el *Cabeza-blanca* se domestica perfectamente. Yo conservé por mucho tiempo uno que, viviendo en completa libertad en la casa, á nadie molestaba; pasaba el dia oculto en los tablados en sociedad con un *Nasua narica,* y al escuchar mi voz acudian ambos con prontitud. El *Cabeza-blanca* se empeñaba en hacerme caricias, le metia los dedos en la boca, y á semejanza de los perros, me mordia suavemente ó se acostaba en el suelo, tomándome las manos con la suyas y empleando el mayor cuidado para no causarme molestia con sus afiladas uñas. Acostumbrado á alimentarse con carnes condimentadas, no manifestó nunca tendencias á recobrar su primitiva libertad.

CONEPATUS MAPURITO, Coues.

Viverra mapurito, Gmelin; *Mephitis mapurito,* Lichtenstein; *M. leuconota,* Lichtenstein; *M. mesoleuca,* Lichtenstein; *M. nasuta,* Bennett; *Thiosmus nasutus,* Dugès; *Conepatus nasutus,* Gray; *Mephitis intermedia,* de Saussure; *M. chilensis,* Frantzius. Vulg. *Zorro hediondo.*

Ningun naturalista ignora que la única defensa de este animal consiste en saturar la atmósfera con su peculiar fetidez, debida á un humor contenido en dos glándulas. Cuando se ve perseguido por el hombre, los perros ú otro animal, comprime aquellas por medio de los fuertes músculos que las rodean, y lanza por el ano el mencionado líquido. Nadie podria explicar lo bastante hasta qué grado se hace inaguantable en aquel instante el ambiente; baste decir que si el hecho tiene lugar en una habitacion, es indispensable ventilarla varios dias, porque la ropa, los muebles y los aposentos quedan impregnados completamente. En el campo se sabe la

presencia de un zorro en los alrededores, porque aun estando á cierta distancia se percibe su insoportable olor.

La superticion y la ignorancia, que por desgracia residen en todos los sitios del globo habitados por el hombre, han explotado á su sabor esta particularidad, inventando mil ridículas consejas, dignas de ser miradas con el más supremo desden, pero que la observacion recoge cuidadosamente y el fiel narrador debe consignar siempre que se trata de añadir un dato más á la historia natural de una especie. Estando en la hacienda *Limon* ví un indio consagrado con empeño á la construccion de una hornilla *sui generis*, y habiéndole preguntado el uso que le daria, me contestó que era para fumigar sus perros, porque el *maligno viento del zorro* les habia hecho perder el olfato y ya no seguian la pista del *Cereque (Dasyprocta punctata*, Gray). Continué observando su labor sin perder ningun detalle, y mi admiracion creció de punto cuando ví que aquel desgraciado, tomando cierto aire misterioso, revistiéndose del carácter de un hechicero, colocó en la lumbre de su hornilla fragmentos de colmillo de jabalí *(Dicotyles labiatus*, Cuv.), de cola de armado *(Dasypus novemcinctus*, L.), de hiel de tepescuinte *(Cœlogenys paca*, Tomes), hojas de palmas benditas y Chile *(Capsicum annuum*, L.). Incontinenti obligó á los pobres canes á aspirar el fatal humo desprendido de aquel singular conjunto de sustancias, lo cual terminado, manifestóse muy complacido porque estaba plenamente convencido que sus fieles compañeros le proporcionarian en lo sucesivo abundante caza.

LUTRA FELINA, Coues.

Mustela felina, Molina; *Nutria felina*, Gray; *Lutra chilensis*, Bennett; *L. californica*, Gray. Vulg. *Perro de agua.*

Pocas especies zoológicas de Tabasco debieran ser tan estimadas como ésta si la industria diera á su piel las numerosas aplicaciones de que es susceptible. Está revestido este animal de dos pelajes, uno ordinario perceptible al exterior y otro finísimo exactamente igual al de la nutria de Europa, cubierto por el primero. La preparacion de estas pieles es costosa por cuanto exige mucho tiempo para despojarlas del pelo ordinario, no habiéndose arbitrado hasta hoy un medio que facilite aquella operacion. Unido esto á la natural indolencia de los habitantes, permanece nuestra nutria sin prestar á las artes su valioso contingente. El perro de agua es bastante comun en Macuspana; le he visto en todos los rios y en muchos arroyos, especialmente en los del Higo y la Montaña en San Diego. Esto parece no estar muy conforme con las observaciones del Sr. Sumichrast en la parte S. E. de Veracruz, pues asegura aquel sabio naturalista que la *L. felina* habita de preferencia en los rios pedregosos y muy poco en las aguas cuyo lecho es cenagoso. Sin poner en duda este hecho, creo encontrar su explicacion en la escasez de alimentos que tal vez ofrezcan aquellos rios á este mamífero ó en los enemigos que le obliguen á refugiarse en las corrientes de la sierra. Los huecos de los árboles y las

cavidades de las rocas á inmediaciones de los litorales, son los sitios de reposo y las guaridas en donde oculta sus pequeñuelos la nutria. Se abriga la creencia errónea en Macuspana que puede vivir indefinidamente en el agua, siendo así que necesita salir de aquel líquido con frecuencia para respirar, como lo comprueba el haberse encontrado ahogado un perro de agua que cayó en una naza en el arroyo de Aeumba.

El buen éxito alcanzado por el marqués de Courtivron en la domesticacion de una nutria en la abadía de San Juan el Grande, Autun, segun carta que con fecha 15 de Octubre de 1779 escribia al inmortal Buffon, y los servicios que una de Noruega educada, prestaba á su amo, segun Montoppidan, los creo imposibles tratándose de la especie tabasqueña. He conocido varias personas consagradas á la solucion de este problema; sus experiencias, así como algunas tentativas hechas por mí, fueron siempre de resultados negativos.

ORDO IV. SIRENIA.

FAM. I. MANATIDÆ

MANATUS AUSTRALIS, Tilesius.

Trichechus manatus, L.; *Trichechus manátus, α. australis*, Gmelin; *Manatus americanus*, Desmarest; *M. latirostris*, Harlan. Vulg. *Manatí.*

Pocos años despues del descubrimiento y conquista de la América, y especialmente á fines del siglo pasado, las miradas de los sabios europeos se fijaron en las regiones cálidas de la Amériea Meridional, atraídas evidentemente por los tesoros que sus grandes rios, sus inmensas selvas y sus nevadas montañas, ofrecian con profusion á todos los espíritus investigadores. Consecuencia de esto fué que México, no ménos rico que aquellos países, ocultase á los ojos de los naturalistas especies tan notables como la que me ocupa. El célebre navegante Dampier parece haber sido el primero que observó en las costas de Campeehe y en el rio Grijalva este raro mamífero, y quien dió á conocer extensamente en Europa los pormenores relativos á su pesca, eitados por el naturalista inglés Mr. E. R. Alston.[1] En 1880 publicó tambien sus interesantes trabajos el Sr. Sumichrast,[2] á quien México es deudor de tantos y tan valiosos datos sobre la fauna local, quedando así fijada la área geográfica de esta especie en el litoral del seno mexicano.

En Tabasco se alejan bastante de la costa los manatíes, internándose por el Grijalva hasta los rios Chilapilla, Chilapa, Usumacinta y los Ídolos. El rio Macuspana tiene un afluente pequeño, distante 48 leguas próximamente de la Barra de Tabasco, al cual ha impuesto el vulgo el nombre de Manatinero, por encon-

1 *Biol. Cent.-Amer., Mamm.*, Vol. I, p. 95.
2 *La Naturaleza*, Vol. V, p. 213.

trarse allí, se dice, este mamífero; mas esta aseveracion parece estar desmentida por la experiencia, pues no sé que á tan larga distancia de la costa exista el sirenido en cuestion. Nunca he tenido el placer de ver estos animales en los referidos rios; hube de conocerlos en San Juan Bautista, adonde los llevan los pescadores, y anotar los siguientes datos: largo, 4 metros, y circunferencia $3^{m}8$, que corresponde á un diámetro de $1^{m}2$. El cuerpo de este mamífero afecta la forma de un elipsoide prolongado; la cabeza se asemeja á un cono truncado y corresponde aparentemente á un tercio de la longitud del cuerpo; las manos, ó más bien dicho, las aletas están provistas de uñas redondas y planas; el oído está situado casi á la misma distancia que los ojos de la extremidad del hocico y consiste en un agujero sumamente pequeño; la piel es en lo general áspera y gris con algunos pelos aislados, más numerosos y rígidos en la comisura de los labios y en la faz palmada de las aletas, y en cuanto á los órganos genitales de la hembra, en los cuales ha pretendido ver el vulgo un símil de los de la mujer, no creo ofrezcan nada de particular. Los manatíes frecuentan las orillas de los rios en donde crecen las plantas propias para su nutricion, entre otras, el *Camalote de agua* ó *Grama de agua (Oplismena holciformis?)*. Es comun oir en el rio Chilapilla, cerca de San Roman, el Mulato, la Boca del Jobillo y Santa Isabel, el ruido producido por ellos cuando en el silencio de la noche se aproximan á los sitios cubiertos por aquella gramínea. Los pescadores se dirigen á esos lugares con el mayor sigilo, porque los manatíes son animales que al menor ruido emprenden la fuga, y al efecto se embarcan en cayucos, especie de chalupas muy ligeras construidas de una pieza, y los asechan cuando están comiendo, dormidos ó en el momento en que sacan fuera del agua la cabeza para respirar. Es indudable que aquella pesca es la que ofrece mayores atractivos en los rios de Tabasco. Tan luego como el pescador tiene uno á su alcance lanza sobre él su harpon sujeto de antemano á una larga cuerda de henequen llamada tiburonera, la cual pende por la otra extremidad de una boya de madera muy ligera. El manatí, al sentirse herido, emprende la fuga con toda la rapidez de que es capaz, arrastrando el flotador que va indicando todas sus evoluciones; el cayuco, impulsado por los hábiles remeros, le sigue describiendo las mismas curvas, hasta que agotadas sus fuerzas, cuando se siente próximo á sucumbir y obligado por la necesidad de respirar, busca la orilla, adonde saltan con prontitud sus perseguidores para acabar de darle muerte. Los habitantes de las márgenes del Chilapilla, gentes pobres consagradas á la pesca, se consideran muy dichosos cuando se apoderan de un manatí, por cuanto la piel se vende siempre con estimacion y recompensa á satisfaccion sus fatigas. De esta piel, que suele tener hasta dos centímetros de espesor, he visto fabricar bastones que con el pulimento ó cierto barniz que les aplican, adquieren el aspecto del ámbar amarillo. Tambien explotan admirablemente los pescadores la credulidad de muchos incautos que atribuyen á los huesos del manatí propiedades maravillosas para combatir ciertas enfermedades, y mayormente para estar á cubierto de los hechizos. Si á esto se agrega el exquisito

anicum
lciforme,
Steud.

sabor de su carne, comparable segun unos á la de ternera, y á la de puerco segun otros, razon debemos conceder á quienes tantas muestras de regocijo dan cuando hacen semejante adquisicion.

ORDO V. UNGULATA.

SUBORDO I. PERISSODACTYLA.

FAM. I. TAPIRIDÆ.

TAPIRUS BAIRDI, Dow.

Tapirus americanus, Moore; *Elasmognathus Bairdii*, Gill. Vulg. *Anta* ó *Danta*.

Durante mucho tiempo se confundió esta especie mexicana con el *T. Dowi* y otras de la América meridional, sin duda por la popularidad que alcanzaron en Europa y en la misma América las descripciones que desde mediados del siglo pasado vinieron produciendo las plumas de Marcgrao de Liebstad, Azara, Rengger, el príncipe de Wied, Tschudi y Schomburgk. Hoy está tan bien determinada, que inútil seria repetir aquí lo que tantas veces han dicho los naturalistas sobre sus caractéres. [1]

En muchos puntos de Macuspana se encuentran las Dantas; pero he observado que huyen de los grandes pantanos del N., fijando su residencia favorita en las sélvas del Valle de Bulují, en el Tortuguero, en las colinas próximas al Manatinero y en los bosques del Higo, cerca de San Diego. Comunmente se alimenta este paquidermo con hojas de palmeras tiernas y ciertas enredaderas leguminosas; pero en sus correrías, que regularmente son de noche, abandona la espesura de los bosques para invadir las plantaciones de cacao y más particularmente las de frijol. Bien con sus pisadas, bien devorando aquellas delicadas plantas, producen en una sola noche daños considerables, montantes, no pocas veces, á centenares de pesos. Cuando la vigilancia de los propietarios no les permite esto y los bosques no les brindan suficientes alimentos, buscan la proximidad de los rios y de los pantanos, para regalarse con las plantas acuáticas más suculentas.

SUBORDO II. ARTIODACTYLA.

FAM. I. SUIDÆ.

DICOTYLES TAJAÇU, Sclater.

Sus tajaçu, L.; *Dicotyles torquatus*, Cuv.; *Quauhtlacoymatl, Quapizotl, Aper Mexicanus, Coyametl*, Hernandez. Vulg. *Puerco de monte, Coche de monte, Lechon de monte, Tzamoyoya* en idioma *Zoque*.

No es del todo exacto, como se dice en el Museo Pintoresco de Historia Natural, Vol. II, pág. 20, que este paquidermo prefiera para vivir las montañas á los

1 Véase la *Biol. Cent.-Amer.*, Mamm., Vol. I, pág. 101 y siguientes.

terrenos llanos y los valles, pues en Macuspana se le encuentra lo mismo en la region del N., atravesada por grandes pantanos, que en la del S., accidentada por varios ramales de los Andes de Chiapas. Cierto es que allí abunda más, sea por los elementos de vida que le ofrezcan las selvas, sea porque esas comarcas no están sujetas á las inundaciones anuales. Este mamífero se alimenta de raíces, semillas y frutas silvestres, especialmente de *Chiquiyul,* que es el fruto de una palmera conocida con el nombre de *Jahuacte (Bactris sp.);* tambien apetece los sapos, culebras, lagartos, ciertos crustáceos y un pequeño quelonio, el *Cynosternon pensilvanicus,* llamado vulgarmente *Pochitoque.* Todos los naturalistas saben que este animal tiene debajo de la piel, en la region del sacro, una glándula abultada, de la cual arroja un licor fétido. «Ray y otros muchos autores han pretendido que el licor que sale por la hendidura del lomo del Pecari, (así se le llama en la América del Sur y en Europa), es una especie de almizcle, un perfume agradable aun al tiempo de salir del cuerpo del animal, y que este buen olor se percibe á bastante distancia y perfuma los lugares por donde pasa el animal y el paraje en que habita.» «Nosotros, dice Buffon (y en esto estoy de acuerdo con él) hemos experimentado mil veces lo contrario; el olor del licor expresado, al tiempo de salir del animal, es tan ingrato que no podiamos sufrirle, ni hacerle recoger sin sumo disgusto.»[1] En comprobacion de esto, debo decir lo que he visto en Macuspana repetidas veces. En el acto de dar muerte los cazadores á un puerco de monte, cortan esa glándula para que la carne no se impregne del olor fuerte y desagradable, y no son raros los casos en que para obtener un resultado completo, hagan igual cosa con los órganos de la generacion, si es macho. Cuando se domestica, lo cual se consigue muy fácilmente, se obtiene por la castracion una carne tan deliciosa como la del *Cœlogenys paca* ó *Tepetzcuinte.*

DICOTYLES LABIATUS, Cuv.

Vulg. *Jabalí.*

Esta especie habita de ordinario los terrenos elevados; solo en la primavera y en el estío baja á los llanos boscosos en partidas de doscientos ó trescientos, procedentes de las sierras de Tila y del Palenque. Seria muy interesante averiguar si los individuos que suelen llegar á Macuspana se destacan de *Belize* y de la *Vera Paz*, residencia de este suideo, segun los Sres. Temple, Godman y Salvin.[2]

Las correrías de estos animales se perciben á larga distancia por el ruido que producen, y porque su fetidez es más pronunciada que en la especie anterior. Este cuadrúpedo es tan feroz que acomete á los perros y á los cazadores, habiéndose dado casos en que un gran número de ellos rodeasen á un individuo obligándole á subirse en un árbol para no perecer entre sus afilados caninos.

1 *Museo Pintoresco de Historia Natural,* loc. cit.
2 *Biol. Cent.-Amer.,* Mamm., Vol. I, p. 109.

FAM. II. CERVIDÆ.

CARIACUS VIRGINIANUS, Brooke.

Cervus virginianus, Boddaert; *Cervus mexicanus*, Gmelin; *Cariacus mexicanus*, Brooke; *Cervus nemoralis*, Hamilton-Smith. Vulg. *Venado bayo*, *Moa* en idioma *Zoque*.

Cuando los rios se desbordan, abandonan los venados las *playas* ó lugares bajos próximos á las lagunas, que parecen ser su habitacion más favorita. Muchos perecen ahogados, y otros que logran alcanzar los sitios más elevados convertidos en islotes, sucumben atravesados por las balas de los cazadores, que penetran hasta en las selvas más cerradas en *cayucos* (especie de chalupas), aprovechando las circunstancias que impiden la fuga de centenares de animales. No obstante esto, la especie de que se trata es muy numerosa, y sus pieles forman uno de los ramos más importantes de exportacion extranjera.

CARIACUS RUFINUS, Brooke.

Cervus rufinus, Bourcier et Pucheran; *Cervus Sartorii*, de Saussure. Vulg. *Cabrito*, *Yuco*.

Es más raro que el anterior.

ORDO VI. GLIRES.

SUBORDO I. SIMPLICIDENTATA.

FAM. I. SCIURIDÆ.

SCIURUS RUFIVENTRIS? Vulg. *Ardilla colorada*.

SCIURUS CINEREUS? Vulg. *Ardilla rocilla*.

SCIURUS SP. Vulg. *Ardilla negra*.

Estos roedores habitan en los *Jahuactales*, nombre con que se designan los bosques abundantes en una palmera *(Bactris sp.)*, denominada *Jahuacte*, cuyos frutos, no obstante la dureza de su perisperma, parecen constituir su alimento predilecto. Sin embargo, las ardillas abandonan á menudo su habitacion para invadir las plantaciones de maíz y de cacao, cuyas *mazorcas* apetecen mucho. De tal magnitud son los daños que ocasionan, que los propietarios de fincas de cacao se ven obligados á pagar una ó dos personas, á quienes dan el nombre de *tiradores*, con el exclusivo objeto de destruir estos animales. Este empleo es uno de los mejores para ciertos individuos, porque además del sueldo que disfrutan mensualmente, tasado en ocho pesos, y la asistencia que se les da, obtienen veinticinco centavos por cada cola de ardilla que presentan, como prueba de su cacería. Parece que en todas las localidades en donde se cultiva el cacao es perseguido por las ardillas, pues, segun las observaciones del Dr. Frantzius, en Costa-Rica produce iguales devastaciones el *Sc. hypopyrrhus*.[1]

1 *Biol. Cent.-Amer.*, Mamm., Vol. I, p. 133.

FAM. II. GEOMYIDÆ.

GEOMYS HISPIDUS, Le Conte.

Ascomys mexicanus, Eydoux et Gervais; *Saccophorus quachil,* Gray; *Geomys heterodus,* Peters. Vulg. *Tuza; Tómbijtz* en idioma *Zoque.*

Como es sabido de todos, las tuzas disponen sus habitaciones en grandes galerías subterráneas, en cuya construccion cortan las raíces de las plantas que encuentran á su paso, sea para alimentarse ó para formar sus guaridas, y hé aquí por qué se hacen tan nocivas á la agricultura. Estos roedores habitan los terrenos altos de Macuspana, es decir, los que no están sujetos á inundaciones, por lo cual se consideran superiores para la labor los litorales aun cuando sufran allí los propietarios las incomodidades y ligeras pérdidas que se derivan de las crecidas anuales de los rios. En todas las fincas donde existen tuzas se consagra un individuo que lleva el nombre de *tucero,* á su exterminio. Al efecto observa los sitios donde se encuentran, fácilmente reconocibles por los montones de tierra que depositan á la entrada de la cueva y coloca en cada uno trampas de lazo, ó bien hace excavaciones hasta llegar á sus guaridas. Cualquiera que sea el medio empleado, reciben los tuceros doce ó veinticinco centavos por una tuza además del sueldo estipulado.

FAM. III. HYSTRICIDÆ.

SYNETHERES MEXICANUS.

Hystrix mexicana, Kerr, Linn.; *Cercolabes Liebmanni,* Reinhardt; *C. novæ-hispaniæ,* Waterhouse; *Hoitztlocuatzin* seu *Tlacuatzin spinosus,* Hernandez. Vulg. *Zorroespin.*

De una manera dudosa me veo precisado á colocar aquí este mamífero. Es demasiado raro en Macuspana, y aunque he tenido algunos ejemplares á la vista, hace de esto tantos años que ni aun los caractéres más sencillos me seria posible conservar en la memoria. A pesar de esto, no dudo que el roedor de que se trata sea el *S. mexicanus,* porque hasta hoy no se tiene noticia de que exista otra especie en el país.

FAM. IV. DASYPROCTIDÆ.

DASYPROCTA PUNCTATA, Gray.

Dasyprocta Azaræ, Tomes. Vulg. *Uco, Cereque, Guaqueque.*

CŒLOGENYS PACA, Tomes.

Mus paca, L.; *Cœlogenus subniger,* Fréd. Cuv. Vulg. *Tepetzcuinte.*

Estos dos roedores son objeto de una tenaz persecucion, así porque proporcionan una de las carnes más delicadas, como para evitar los ataques constantes del último á los frutos del cacao cercanos á las raíces del árbol. Cuando se ven perseguidos por los perros se refugian en los huecos de los troncos viejos ó en las cue-

vas de los Armados *(Dasypus novemcinctus*, L.*)*, de donde los desaloja uno de los cazadores por medio de humaredas, en tanto que otro espera el momento de la fuga para darles muerte con un *machete*, especie de alfanje muy pesado y cortante. Ambas especies se domestican fácilmente.

ORDO VII. EDENTATA.

SUBORDO I. ENTOMOPHAGA.

FAM. I. DASYPODIDÆ.

TATUSIA NOVEMCINCTA, Alston.

Dasypus novemcinctus, L.; *Dasypus novemcinctus*, var. *mexicanus*, Peters; *D. peba*, Desmarest; *D. fenestratus*, Peters; *D. mexicanus*, Fitzinger; *Tatusia mexicana*, Gray; *T. leptorhynchus*, Gray; *Ayotochtli* seu *Dasypus cucurbitinus*, Hernandez. Vulg. *Armado, Jueche; Juech* ó *Huech* en idioma *Maya* y en dialecto *Chontal*.

Parece innata en la raza indígena la persecucion á este animal; su caza la preocupa constantemente y es curioso ver en las habitaciones prendidas en las amarras de los *setos*, á guisa de trofeos, las colas de armado disecadas por centenares. Fácil es comprender la razon de esa perpetua guerra; la especie de que me ocupo es inofensiva; con la mayor sencillez se le obliga á refugiarse en sus cuevas, en donde se apoderan de ella los cazadores. La fuerza de estos animales no parece corresponder á su tamaño, pues un hombre por vigoroso que fuese, asido á su cola cuando está bajo de tierra, no sería capaz de sacarlo si no emplease el ardid demasiado vulgar, dado á conocer por el Dr. Brehem en su obra monumental sobre la vida de los animales, de hacerle cosquillas en el ano con un bastoncito, medio por el cual la pobre víctima se entrega á su terrible enemigo. La caza del armado ofrece el gran peligro de las víboras; repetidos casos se han dado de que un hombre al introducir las manos en una cueva haya recibido la mortífera mordedura de esos ofidianos.

FAM. II. MYRMECOPHAGIDÆ.

MYRMECOPHAGA TETRADACTYLA, L.

Tamandua tetradactyla, Salvin. Vulg. *Oso colmenero.*

El nombre de *Oso colmenero*, con que el vulgo ha bautizado este cuadrúpedo, trae su orígen de la persecucion que hace á los panales de las abejas silvestres *(Trigona sp.)* para regalarse con la miel que elaboran y devorar los huevos y larvas de esos insectos.

CYCLOTURUS DIDACTYLUS, Alston.

Myrmecophaga didactyla, L.; *Cyclothurus dorsalis*, Gray. Vulg. *Mico de noche.*

El nombre vulgar de esta especie está conforme con sus hábitos nocturnos. De

dia se le ve siempre con la cabeza metida entre las manos esquivando la luz y afectando la forma de una bola ó más exactamente la de un vilano sedoso del más bello color de oro. Nuestro ilustrado consocio el Dr. D. Jesus Sanchez ha sido el primero que ha dado á conocer como nuestro este singular y precioso desdentado. [1]

SUBCLASSIS II. DIDELPHIA.

ORDO VIII. MARSUPIALIA.

FAM. I. DIDELPHIDÆ.

DIDELPHIS VIRGINIANA, Kerr.

Didelphys californica, Bennett; *D. breviceps*, Bennett; *Tlacuatzin*, Hernandez. Vulg. *Zorro blanco; Tzii* en idioma *Zoque.*

Este marsupial vive comunmente en los huecos de los árboles, en las bodegas y en los almacenes de granos, de donde sale por las noches para frecuentar las casas de paja y los gallineros, con el objeto de devorar los pollos, huevos y gallinas. Cuando le dan caza los perros tiene la particularidad de fingirse el muerto. En algunas localidades de Tabasco tienen el extravagante gusto de comer la carne de este animal.

CLASSIS II. AVES. [2]

ORDO I. PASSERES.

SUBORDO I. OSCINES.

FAM. I. TURDIDÆ.

TURDUS MUSTELINUS, Gm.

Turdus (Hylocichla) mustelinus, Coues; *T. densus*, Bp. *Nomen vulgaris ignotus.*

TURDUS GRAYI, Bp.

Turdus tristis, Scl.; *T. casius*, Bp.; *T. helvolus*, Licht. Vulg. *Calandria.*

El canto de esta avecilla se compone de muy pocas notas; pero es tan sonoro, tan claro, tan armonioso y argentino, segun las hermosas frases de Audubon, que no se puede oir sin conmoverse profundamente. Llamada á figurar en primera línea, en la clasificacion que he adoptado, no vacilaré en colocarla asimismo entre las

1 *Revista de Historia Natural*, por J. Sanchez. *La Naturaleza*, Vol. VII, p. 324.

2 La clasificacion de las aves está de entera conformidad con la obra de Mr. Elliott Coues, *Birds of the Nortwest: a hand-book of the ornithology of the region drained by the Missouri river and its tributaries*. Washington, 1874.

mejores especies canoras de la fauna local que describo. Desde la primavera hasta principios del estío, época de sus amores, vive dejando oir sus inimitables melodías. Es necesario haber visitado los ardientes climas del SE. de México, los exuberantes bosques donde vive la *Calandria*, estar dotado de exquisita sensibilidad, para interpretar las notas de su canto; para comprender que aquella música es bella y melodiosa, cuando en hermosa mañana y bajo un cielo de zafir despliega todas sus galas la naturaleza tropical, y triste y melancólica en los calurosos dias en que la creacion parece inanimada y las selvas primitivas ofrecen el aspecto de antros solitarios, sin habitantes, sin una sola especie de las muchas que los pueblan.

Los alimentos de la calandria consisten en insectos, larvas y bayas. Su nido lo coloca en árboles de diversas especies, ya próximos á las habitaciones, ya distantes y en el centro de impenetrables bosques. La puesta, segun he podido observar, consta hasta de cuatro huevos.

FAM. II. ICTERIDÆ.

GYMNOSTINOPS MONTEZUMÆ, Scl.

Cacicus montezuma, Less.; *Ostinops montezumæ*, Scl. Vulg. *Zacua* ó *Tzacua*.

El color general de esta ave es castaño, con las dos rectrices del medio negruzcas y las plumas caudales, amarillas. El pico es amarillo en la punta y negro desde su base hasta el medio; las tibias, tarsos y dedos tambien son negros. Estos caractéres son semejantes en ambos sexos, aunque la hembra es mucho menor que el macho.

Las zacuas abundan mucho en los grandes bosques y sitios poblados de arboledas de todo el Estado de Tabasco; frecuentemente se les ve invadir las plantaciones en grandes bandadas, posarse en las ramas, apoderarse de los granos tiernos del maíz, bayas y frutos de varias clases cuando están maduros y conducirlos á distancia para devorarlos. En el mes de Setiembre, cuando los rios están crecidos, se acercan á los litorales para alimentarse con los frutos del *Bitze (Inga spuria*, L.) Tales hábitos hacen de esta ave una de las más perjudiciales á la agricultura; todo lo destruye, los plátanos, naranjas, anonas y otros frutos, cuando los árboles están á inmediaciones de los bosques que les sirven de guaridas.

El *G. montezumæ* anida en árboles corpulentos de corteza lisa, principalmente en el *Palo mulato (Bursera gummifera*, Jacq.), en la *Palma real (Oreodoxa regia*, H. B. et K.), en la *Ceiba (Bombax pentandrum*, L.) y en el *Cantemó*, grande y bella especie de la familia de las Leguminosas. Su nido, en forma de bolsa, construido con *Pasto (Tillandsia usneoides*, L.) ú otros materiales, tiene de 60 á 80 centímetros de longitud y 18 á 20 de diámetro, y pende de las ramas más delgadas, siendo de tal manera ligero, que la más suave ráfaga de viento lo balancea suavemente. «Para el naturalista y el cazador no puede haber más curioso espectáculo que el de un árbol cargado así de nidos, y en el cual se agitan

aquellos grandes y hermosos pájaros. Los machos ladean su magnífica cola, entreabren las alas, bajan la cabeza, inflan el buche y producen su canto singular.» Al inclinarse el pájaro y quedar pendiente de los piés, deja oir un ruido laríngeo semejante al de una vasija de agua que se derrama, suceden á éste varios silbidos en que se percibe el tañido delicado de la flauta y otras notas que producen un canto prolongado y agradable.

MOLOTHRUS PECORIS, Sw.

Fringilla pecoris, Gm.; *Emberiza pecoris*, Wils.; *Passerina pecoris*, Vieill.; *Icterus pecoris*, Bp.; *Molothrus ater*, Gray; *Oriolus fuscus*, Gm.; *O. minor*, Gm.; *Icterus emberizoides*, Daudin; *Fringilla ambigua*, Nutt. Vulg. *Pijuy, Pico de cera, Garrapatero.*

El molotro vive comunmente en los pantanos, en los matorrales y en los prados; se le ve frecuentar por las tardes los sitios donde pacen los ganados, saltar entre las patas de los bueyes y caballos ó posarse en sus lomos para devorar las garrapatas y otros insectos parásitos. Si algo le inquieta, deja oir su débil canto de alarma, *tzijuy, tzijuy*, repetido con violencia, y que el vulgo ha aprovechado para imponérselo como nombre específico. Por la noche se refugia en las breñas y cañaverales, bien á inmediaciones de los prados, bien en los litorales de los pantanos y de los rios.

AGELÆUS PHŒNICEUS, Vieill.

Oriolus phœniceus, L.; *Icterus phœniceus*, Daud.; *Psarocolius phœniceus*, Wagl.; *Sturnus predatorius*, Wills. Vulg. *Sargento.*

Esta avecilla es una de las más preciosas de la ornitología tabasqueña, así por el hermoso contraste que forman las plumas del carpo, matizadas de amarillo y de carmin, con el color negro intenso de todo su plumaje, como por su canto dulce y melancólico. Habita de preferencia los lugares pantanosos; en el Limon la veía á menudo reunida en pequeñas bandadas ya en el centro de un extenso *popal* [1] dando caza á los insectos, ya á la sombra de los *tintos (Hæmatoxylon campechianum*, L). Allí pude tambien observar sus curiosas costumbres, dignas de llamar la atencion del naturalista. Consignaré aquí uno de los rasgos más característicos de este icterido, dejando el uso de la palabra á nuestro sabio cuanto modesto naturalista D. Manuel M. Villada.

«Son amigos tambien de la raza bovina, dice, con quien se toman grandes libertades; se paran sobre el cuello de las vacas ó en la punta de los cuernos. Cuando en los grandes calores del dia, los toros se hunden en el limo de las lagunas para sustraerse de los ardores del sol y de los piquetes de los animales, dejando solamente de fuera la extremidad del hocico, un comendador [2] se fija en este islote de

1 Esta voz equivale á la española pantano, y parece venir del verbo mexicano *potoni* (heder ú oler mal) y el sustantivo *palli* (barro negro). *Popalli* ó *popal* se traduciria entónces por *barro hediondo* ó *lodo hediondo.*

2 Asi se le llama en el interior de la República.

carne viva que le sirve invariablemente de pedestal. Ahora bien, en este sitio cuida atentamente la nariz de su huésped, en la cual ningun tábano podria arriesgarse á entrar sin que fuera devorado al instante.»[1]

STURNELLA MEXICANA, Scl.

Sturnella hippocrepis, Scl.; *St. magna*, var. *mexicana*, B. B. & R. Vulg. *Sabanero.*

Es exclusiva de los prados y muy abundante en las sabanas de *Santa Lucía*, *Chiquihuite* y el *Zopilote.*

ICTERUS BALTIMORE, Daud.

Oriolus baltimore, L.; *Iphantes baltimore*, Vieill.; *Psarocolius baltimore*, Wagl.; *Iphantes baltimore*, Cab.; *Icterus baltimorensis*, Scl.; *Iphantes baltimorensis*, Scl. Vulg. *Zenzontle amarillo.*

Esta especie es notable por su plumaje matizado de amarillo y negro en el macho y con tintes oliváceos en la hembra. Su nido lo suspende graciosamente en las palmeras y se alimenta de larvas. Su vida se abrevia cuando se le aprisiona aun empleando las mayores precauciones, razon por la cual no satisface del todo las exigencias de las personas aficionadas á los pájaros.

QUISCALUS MACROURUS, Sw.

Chalcophanes macrourus, Cab.; *Quiscalus major*, var. *macrourus*, B. B. & R. Vulg. *Zanate* el macho y *Picho* la hembra; en Campeche, *Zocao* el macho y *Cahuix* la hembra; *Cacshi* en idioma *Zoque.*

Difieren tanto en su aspecto los individuos de uno y otro sexo en este pájaro, que el vulgo ha llegado á hacer de ellos dos especies distintas. El color del macho es negro con reflejos metálicos de azul purpurino en la nuca y el pecho, y de azul verdoso en la cola; la hembra es mucho más pequeña y de color gris pardo-oscuro en la parte superior, y claro en la region torácica y abdominal. Ambos ofrecen los siguientes caractéres comunes: íris amarillo, pico más largo que la cabeza, con la mandíbula superior convexa y encorvada en la punta; tarsos negros y raquíticos.

A principios de la primavera revisten los quiscalos su más hermoso plumaje. Los machos se posan en la parte más elevada de los árboles y de los tejados de las casas, miran al cielo, ladean la cabeza como complaciéndose en su belleza y dejan oir su canto, que podria simularse con las voces *krikrikri, tzilin, tzilin.*

Sus habitaciones favoritas son los pantanos, en donde encuentran abundancia de larvas é insectos para nutrirse. Es comun verlos confundidos con las garzas, ibis, numenius y otras aves acuáticas en los campos inundados, y más de una vez dí muerte á algunos al hacer un tiro de fusil sobre una bandada de patos (*Querquedula discors*, Steph.) ó de *pijijes* (*Dendrocygna arborea*, Sw.) Estas aves son muy ágiles en el vuelo y muy voraces. Penetran al interior de las habitaciones de los indios cuando están solas para robarse el maíz cocido, invaden en gran-

1 *Memoria de los trabajos ejecutados por la comision científica de Pachuca, en el año de 1864*, página 276.



des bandadas las sementeras de maíz recientemente sembradas y buscan debajo de tierra los granos, destruyen la misma planta desde que nace hasta que tiene un palmo de altura, y lo que sorprende más, su glotonería los conduce al hecho no raro de caer sobre los pollos de las gallinas que andan en los prados, abrirles el buche y extraerles los granos de maíz con que se habian alimentado. En cambio, devoran las langostas y otros insectos dañinos á la agricultura; pero estos beneficios nunca compensan sus devastaciones.

Nada es más curioso que un nido de zanates, porque, como se ha dicho, penetran á las casas y aun á los templos y acarrean cuanto pueden cuando llega la época de la postura; de manera que los niños hacen una tenaz persecucion á esos nidos, asi por el deseo de apoderarse de los polluelos, como por complacerse desbaratándolos para examinar el sinnúmero de objetos que entran en su confeccion, entre los cuales se cuentan cintas, hilos de diversos colores que se emplean en los bordados, pedazos de telas, rosarios y escapularios ó reliquias de santos. Su nido lo instalan por lo comun en el cogollo de las palmeras *(Cocos nucifera*, L.), y la hembra pone hasta cinco huevos blancos tirando al gris, manchados irregularmente de puntos negros y pardos.

FAM. III. CORVIDÆ

PSILORHINUS MORIO, Gray.

Pica morio, Wagl.; *P. fuliginosa*, Lesson; *Psilorhinus mexicanus*, Rüppell. Vulg. *Pea*.

El nombre con que se conoce esta ave en Macuspana, es uno de los muchos ejemplos que ofreceré á mis lectores sobre el carácter esencialmente onomatópico de la nomenclatura zoológica vulgar en Tabasco, Chiapas y Yucatan, punto sobre el cual me permito llamar de paso la atencion de los hombres estudiosos, tanto porque el orígen de ese lenguaje se remonta á la civilizacion primitiva de las razas indígenas, como porque estando fundado en caractéres constantes para una misma especie, no debe ser mirado con indiferencia por los naturalistas viajeros. En efecto, siendo el silorrino de que me ocupo una de las aves más perspicaces y de oído más sutil, basta el menor ruido, basta la presencia de un animal extraño ó del hombre, para que en el acto se le vea saltar de rama en rama, agitarse, inclinarse como acechando al transeunte á traves del follaje y formar un alboroto con su canto repitiendo con violencia las voces *pea, pea, pea*. Esta propiedad le ha traído siempre el aborrecimiento de los cazadores, porque los venados ú otros animales se ponen en guardia ó emprenden la fuga al oir el canto del silorrino.

Por lo comun se encuentra esta ave á la orilla de los caminos, en el interior de los bosques y más generalmente en las plantaciones de cacao, entre el ramaje de los árboles de *Madre (Erythrina coralloides*, D. C.) Para los árboles frutales es tan perjudicial como el *Gymnostinops montezumæ*.

CYANOCORAX CRASSIROSTRUS?

Vulg. *Pea azul, Azulejo.*

Dudosamente consigno esta especie, por carecer de elementos para su determinacion exacta. Es muy comun en Macuspana y creo no equivocarme al decir que es la misma conocida en algunas localidades de Yucatan con el nombre de *Chel* ó *Chele.*

SUBORDO II. CLAMATORES.

FAM. I. TYRANNIDÆ.

MILVULUS TYRANNUS, Bonap.

Muscicapa tyrannus, L.; *Despotes tyrannus,* Bonap.; *Tyrannus savana,* Vieillot; *Muscicapa savana,* Bonap.; *Milvulus savanus,* Gray; *Tyrannus milvulus,* Nuttall; *Tyran à queue fourchue,* Buffon. Vulg. *Tijereta.*

Los prados y las estepas son los sitios de residencia de esta especie. En la primavera y el estío es cuando aparece en mayor número en San Diego, en las sabanas de Santa Lucía y otros lugares donde es fácil verla posada sobre los flexibles tallos de las Bahuinias y las Asclepiádeas. «Segun Schomburk, se ven numerosas bandadas de estas aves en las breñas ocupadas en cazar insectos: por la tarde vuelven á su lugar de reposo y al dia siguiente aparecen de nuevo en las estepas. Miéntras están posadas, parecen tristes, silenciosas y melancólicas, al paso que cuando vuelan llaman desde luego la atencion; á cada momento ensanchan su larga cola ó unen más las plumas, de tal modo, que parece una tijera que se abre y se cierra.» Sus nidos los colocan en la espesura de los matorrales y los huevos de color blanquecino están manchados de rojo pardo.

TYRANNUS VOCIFERANS, Sw.

Laphycles vociferans, Cab.; *Tyrannus Cassini,* Lawr.; *Muscicapa satelles,* Licht. Vulg. *Chilera, Madrugador, Tia-maría.*

Esta ave habita en los lugares descubiertos, en los prados, en los matorrales, en todos los sitios donde existe un árbol ó arbusto que le sirva como de atalaya para descubrir los insectos que cruzan por el aire. Jamás esquiva la vecindad del hombre; por el contrario, parece buscar para su dormitorio la proximidad de las habitaciones, las huertas, los árboles frutales que circundan la morada del agricultor, y nada hay más agradable en el campo, en las riberas de los rios de Tabasco, en donde una alta temperatura convida á los habitantes á gozar del aire matinal, que despertar oyendo el canto del Madrugador, en que el vulgo ha pretendido descubrir palabras semejantes á las que forman el último nombre vulgar que he señalado.

SAUROPHAGUS SULPHURATUS?

Vulg. *Pistují, Justo-fué, Come-chile.*

El nombre de *Saurophagus* impuesto á este género por Swainson, está fundado en la propiedad que tienen estas aves de alimentarse con lagartijas, aunque tambien dan caza, y es lo más frecuente, á los insectos, tales como las libélulas y lepidópteros. Las costumbres de esta avecilla son semejantes á las del *Madrugador;* pero su carácter es esencialmente pendenciero. «Jamas, dice el príncipe de Wied, deja escapar la ocasion de acosar ó perseguir á una rapaz.» Y esta propiedad, en diversas ocasiones observada por mí, se manifiesta más en la guerra constante que hace á los zopilotes (*Cathartes atratus*, Bartr.) Basta que vea posarse uno en el árbol donde se encuentra para que le acometa; pasa rozando su cabeza y lanzando un chillido, vuelve á pasar repetidas veces en sentidos opuestos, hasta que obliga al bulturido á emprender la fuga.

El Saurofago fabrica comunmente su nido en los arbustos, prefiriendo el *Cornezuelo (Acacia cornigera?)* «Consiste en una gran bolsa compuesta de musgo, hojas y plumas, con una abertura lateral pequeña y redondeada. Cada puesta consta de tres ó cuatro huevos de un color verde pálido, sembrados de espesas manchas negras y de un verde azul, numerosas principalmente hácia el extremo grueso.»[1]

ORDO II. PICARIÆ.

SUBORDO I. CYPSELI.

FAM. I. CAPRIMULGIDÆ.

ANTROSTOMUS VOCIFERUS, Bp.

«*Caprimulgus minor*, Forst.;» *C. europæus*, Barton; «*C. virginianus*, L.;» *C. clamator*, Vieill.; *C. vociferus*, Wils.; *C. vociferans*, Warth. Vulg. *Pucuy, Judío, Tapa-camino.*

Existen varias especies de caprimulgídeos nocturnos que aparecen desde Enero hasta Mayo.

FAM. II. ALCEDINIDÆ.

CERYLE TORQUATA?

Vulg. *Chalalá.*

Aparece en grande abundancia desde Enero hasta Abril. Sus nidos los hace en los ribazos, practicando profundas horadaciones.

1 *La Creacion*, Vol. III, pág. 345.

CERYLE ALCYON, Boie.

Alcedo alcyon, L.; *Ispida alcyon*, Sw.; *Megaceryle alcyon*, Reich.; *Streptoceryle alcyon*, Cab.; *Chloroceryle alcyon*, Scl.; *Alcedo ludoviciana*, Gm.; *A. jaguacati*, Dumont; *A. guacu*, Vieill. Vulg. *Martin pescador*.

Es más abundante que el *C. torquata*, y se le encuentra en las orillas de los rios y litorales de las lagunas.

FAM. III. PICIDÆ.

CAMPEPHILUS PRINCIPALIS, Gray.

Picus principalis, L.; *Dendrocopus principalis*, Bon.; *Campephilus principalis*, Gray; *Dryotomus (Megapicus) principalis*, Bon.; *Dryocopus principalis*, Bon. Vulg. *Carpintero*.

CAMPEPHILUS IMPERIALIS, Gray.

Picus imperialis, Gould; *Dryocopus imperialis*, Bon.; *Megapicus imperialis*, Bonap.; *Dryotomus imperialis*, Cassin. Vulg. *Carpintero*.

PICUS SCALARIS, Wagler.

Picus (Dyctiopicus) scalaris, Bon.; *Picus gracilis*, Less.; *P. parvus*, Cabot. Vulg. *Chejé*.

No son las tres especies anteriores las únicas representantes de los Picidos en Macuspana; he podido observar otras que me privo de consignar aquí por no haberlas determinado científicamente. Los que saben cuán difíciles son las clasificaciones en Historia Natural y los elementos cuantiosos que se necesitan para proporcionarse una regular biblioteca, no extrañarán el corto número de especies que forman mi catálogo.

Los Picidos, designados en todos los países latino-americanos con el nombre genérico de *carpinteros*, ofrecen caractéres y costumbres dignas de la atencion del naturalista. Pasaré en silencio la descripcion anatómica de ellos, por ser perfectamente conocida, y solo me detendré en la sorprendente estructura de la lengua, órgano perfectamente adaptado á los hábitos de nutricion de estas avecillas. En la verdadera acepcion de la palabra, la lengua no es otra cosa que la extremidad córnea que se observa alojada en el pico, terminada en papilas duras y provista á los lados de pequeños ganchos vueltos hácia atras; pero ese aparato se encuentra inmediatamente implantado en lo que el vulgo llama lengua y que no es mas que el hueso hioides ajustado en un saco membranoso. Ese hueso hioides se prolonga hácia atras, se bifurca en dos ramas cartilaginosas, las cuales abrazan la traquearteria, se encorvan sobre la cabeza pasando por unas ranuras que existen sobre el cráneo, y se fijan en la base del pico, es decir, en la frente del ave. Gracias á tan maravillosa estructura y á la disposicion especial del sistema muscular, la lengua de los carpinteros se prolonga y se contrae admirablemente como una lombriz de tierra. M. Gerbes dice, y con razon, que es más bien un órgano del tacto que del gusto, á lo que agregaré que su oficio principal es el de trinchante para extraer las larvas y gusanos de sus profundas guaridas en los troncos y ramas viejas.

El vuelo de los carpinteros es rápido, corto y ondulado. Se paran verticalmente sobre la corteza de los árboles apoyándose con las penas de la cola, y ascienden dando pequeños saltos y describiendo espirales alrededor de los tallos y ramas. Durante su marcha ascendente, golpean con el pico la corteza y aplican el oído para percibir el ruido producido por los insectos. Si descubren la presencia de ellos debajo de la corteza, emprenden el trabajo tan ímprobo y lleno de fatigas al decir de Buffon, de practicar un agujero al traves de las capas corticales ó hasta el interior del cuerpo leñoso; dan con el objeto codiciado, y ayudados de su larga lengua lo extraen. Si, por el contrario, su primer exámen no les promete nada, vuelan al árbol vecino ó á otros hasta alcanzar el fin propuesto; pero una vez entregados á su tarea, es imponente y agradable el efecto producido por sus golpes, repetidos por los ecos en todos los ámbitos de la selva.

La creencia tan generalizada de que estos pájaros destruyen los árboles, es en cierto modo exagerada, pues solo en la época de la postura practican grandes agujeros, y esto, aprovechando las partes podridas y enfermas de las plantas ó las pequeñas horadaciones de los insectos; nunca perforando la madera sana y viva. Cierto es que hacen perecer algunos, porque sea como fuese, activan la destruccion de la madera ó impiden que las fuerzas vitales repongan los tejidos deteriorados por otros agentes. Las palmeras parecen ser las que ménos resisten la accion de los carpinteros. Recuerdo perfectamente una preciosa calle de palmas reales (*Oreodoxa regia*, H. B. et K.) que se encuentra al llegar á la finca *Jesus-María*, distante dos leguas de Macuspana, la cual fué casi destruida por estos pájaros.

Aunque los alimentos usuales de los Picidos que conozco consisten en larvas, hay varias especies que gustan de regalarse con bayas y frutos blandos, y bajo este aspecto los daños que ocasionan son de mayor consideracion.

FAM. IV. RAMPHASTIDÆ.

RAMPHASTOS CARINATUS, Sw.

Ramphastos tucanus, Shaw.; *R. callorhinchus*, Wagl.; *R. pæcilorhinchus*, Licht.; *R. sulfuratus*, Less.; *R. piscivorus*, L.; *Tucana brasiliensis gutture albo*, Briss.; *Brazilian toucan*, Lath. Vulg. *Pito–real.*

PTEROGLOSSUS TORQUATUS, Wagl.

Araçari toucan, var. A. Lath.; *Ramphastos torquatus*, Gmel.; *Pteroglossus ambiguus*, Less.; *Pt. regalis*, Licht.; *Tucana mexicana torquata*, Briss.; *Collared toucan*, Lath. Vulg. *Picojacha* ó *Pico hacha.*

La identidad de costumbres en estas dos especies me facilita, sin incurrir en graves errores, comprenderlas en un solo artículo. Los tucanes habitan todos los bosques de Macuspana, pero segun he podido observar, el *R. carinatus* es más numeroso en la parte meridional. Prefieren la soledad de los grandes bosques y sus nidos los colocan en los huecos de los troncos viejos. Sin embargo, abandonan á menudo sus guaridas y caen sobre los árboles frutales, especialmente en la

época en que madura el fruto de la pimienta *(Eugenia pimenta,* D. C.) Nada es más curioso que el espectáculo que ofrecen los ranfastidos en los bosques vírgenes de los climas tropicales de México. Sus brillantes colores, su desmesurado al par que gracioso pico y sus costumbres, son motivo de justa admiracion para los naturalistas viajeros. En cambio el indio y el descendiente de europeo, familiarizados con las bellezas de su suelo, sumidos en goces que más tienen de materiales que de morales, ven con la mayor indiferencia estas aves. Lo más que hace el sencillo campesino es derribarlas con su carabina para entretener los juegos infantiles de sus niños, con su pintado pico y matizadas plumas.

He visto en *Loma-larga*, camino del Cármen y en el Higo bandadas numerosas de tucanes formando inmenso alboroto con su canto parecido á la voz *rack*, repetida en compas de $^2/_4$ por cada uno, aunque desordenada en conjunto. Tuve tambien oportunidad de observarlos en los árboles de pimienta, cuyas bayas apetecen mucho; para tragarlas las lanzan al aire y las reciben con el pico abierto.

FAM. V. ARIDÆ.

ARA MACAO, L. Vulg. *Guacamaya.*

En las colecciones zoológicas del Museo Nacional puede verse un ejemplar magnífico de esta ave, la más hermosa de todos los aridos mexicanos, por su figura y por los bellos matices de su plumaje. «La cabeza, el cuello, el lomo, el pecho y el vientre son de un color rojo escarlata; las plumas de la nuca y de la parte superior del lomo tienen un filete verde, el cual se va ensanchando á medida que baja; el centro de aquel, así como el obispillo, son de un azul celeste; las pequeñas plumas superiores que cubren el ala, de un rojo escarlata; las medias verdes, así como las del pliegue del ala que presentan visos rojizos; las sub-alares primarias, las remiges y las barbas externas de las plumas de la cola, son de un azul de ultramar; las barbas internas de éstas y las sub-alares más próximas al cuerpo, de un rojo mate; las rectrices medias, rojas, y las barbas internas de las remiges, negras. La parte desnuda de las mejillas, en la que solo hay cinco ó seis séries de plumitas rojas, que parten de las fosas nasales y rodean los ojos, es de color de carne y parece empolvada de polvo blanco; la base de la mandíbula superior tiene un tinte claro de cuerno; la punta, los bordes y la mandíbula inferior, son negros; el íris de un blanco amarillento; las patas de un gris negro y las uñas pardo negras.»[1]

Si se considera por un momento la impresion, á la vez que sorprendente muy agradable, que debe causar á los sabios de allende el océano el espectáculo que ofrecen estas aves en los países equinocciales del Nuevo Mundo, encontrarán disculpa las narraciones exageradas que han salido de las plumas de algunos, entre otros del ilustrado viajero Waterson. Nada más fácil que incurrir en semejante falta cuando, encontrándose dotado de un cerebro pensador y fácilmente impresio-

1 *La Creacion*, tom. III, Av., pág. 27.

nable, se desea describir las maravillas de la creacion. Por mi parte confieso que, no obstante el haber nacido en una de las comarcas más ricamente dotadas del Continente Americano, jamas ha podido la costumbre convertirme en frio espectador de estos cuadros; siempre me han parecido nuevos, siempre los he visto como con ojos europeos, y tratándose de la especie á que este artículo se refiere, ha sido una de las que más han llamado mi atencion. Todavía conservo fresco el recuerdo de las hermosas mañanas y serenas tardes en que me deleitaba en San Diego ó en las soledades del Chilapilla, contemplando el espléndido plumaje rojo, la larga cola y la voz de las guacamayas, cuando batiendo lentamente sus alas cruzaban el aire, destacándose sobre el oscuro azul del cielo, segun las hermosas frases del príncipe de Wied.

La guacamaya prefiere para vivir los bosques húmedos de Macuspana; poco se remonta á las sierras de Chiapas. Allí encuentra sobrada abundancia de alimentos, y cuando los frutos de la *Ostrya mexicana* maduran, se les ve en bandadas numerosas acudir á esos árboles. Miéntras están comiendo guardan un silencio casi completo; apénas «se oye un ligero murmullo, semejante al cuchicheo de varias personas.»[1] Su presencia solo se descubre por los pericarpios y sarcocarpios de aquellos frutos que caen á manera de lluvia al pié de los árboles, siendo de notar que al extraer las semillas, único producto que aprovechan, le cortan con tal delicadeza, cual lo haria la mano más hábil; de modo que, segun pude observar repetidas ocasiones, muchas personas van á recogerlos para la confeccion de dulces, evitándose así un trabajo tan laborioso como dilatado y fastidioso. Si de improviso son sorprendidas por el cazador, se interrumpe el silencio y forman un alboroto con su voz ronca, dejando percibir á intervalos la voz *ara*, la cual les ha valido el nombre genérico. Debo manifestar aquí que el príncipe de Wied asegura no haber oído nunca la emision de esa voz; pero es un hecho que la experiencia me ha demostrado, y en apoyo del cual puedo citar la respetable autoridad de Burmeister.

Las guacamayas aprenden á hablar aunque no tan bien como los demás loros, y su lenguaje es por lo general monosilábico.

CHRYSOTIS ALBIFRONS, Sparm.
Vulg. *Cotorra de frente blanca.*

CHRYSOTIS SP.
Vulg. *Cotorra de cabeza colorada.*

CHRYSOTIS AUTUMNALIS, L.?
Vulg. *Loro real, Loro palencano.*

En todo el territorio de Macuspana abundan las tres especies anteriores. En las mañanas de Diciembre, al despuntar los primeros rayos del sol, es innumera-

1 *La Creacion*, loc. cit.

ble la cantidad de estas aves que salen de los bosques y caen sobre los naranjales que limitan los potreros de las haciendas, sobre las plantaciones de cacao, cuyos granos, como es sabido, están envueltos en una pulpa agridulce muy agradable al paladar, y sobre todos los árboles frutales. A fines del año de 1874 permanecí más de un mes en la hacienda Concepcion, distante un cuarto de legua de Macuspana, y allí pude observar algunos rasgos que caracterizan las costumbres de las cotorras. En una cerca de árboles de naranjo agrio (*Citrus vulgaris*, L.) cargados de frutos maduros veía posarse á mañana y tarde bandadas enteras que me empeñaba en cazar. Su arribo se anunciaba por una estrepitosa charla; pero tan luego como principiaban á comer reinaba el más profundo silencio, y solo se sabia su presencia por las cáscaras y semillas que continuamente dejaban caer. Aquel me pareció en los primeros dias el momento de darles caza, mas no tardé en comprender mi error, pues de tal manera se confunde el color verde de estas aves con el follaje y tal es la delicadeza de su oído, que cuando más las buscaba, ellas me estaban mirando y de improviso se levantaban por decenas rompiendo en su acostumbrada algazara.

Los loros reales son más numerosos en los terrenos pantanosos del Norte de Macuspana; en la *Encrucijada*, en los rios *Chilapa* y *Chilapilla*, en la laguna del *Congo* y el arroyo de *San Cárlos*, se les ve cruzar en bandadas de un punto á otro del horizonte. Pero debo hacer notar que sus itinerarios obedecen á una ley invariable; estas aves se dirigen al occidente al ponerse el sol para pasar la noche y al oriente en busca de alimentos cuando aquel astro envía sus primeros rayos á la tierra. Durante muchos años viví observando en San Diego este rasgo comun á los loros y cotorras. Como era natural, la curiosidad y el deseo de darme explicacion de tan singular costumbre, me obligaron á repetir mis observaciones y á consultar todas las obras de Historia Natural que llegaban á mis manos; pero si bien no me cabe duda de la verdad que asiento, debo asimismo decir que nada mencionan acerca de ella los autores. El príncipe de Wied, Wilson, Azara, el Baron de Humboldt, Schomburgk, Waterson y Audubon, que tan bellas como exactas descripciones nos han dejado de las costumbres de los aridos americanos, guardan silencio profundo á este respecto. ¿No tuvieron aquellos sabios ocasion de fijarse en este hábito, ó es exclusivo de los loros norte-americanos y reconoce por causa la influencia de circunstancias locales? Cuestiones son estas de tal importancia para la biología en general y las ciencias naturales mexicanas, que no vacilo en excitar á los naturalistas viajeros ó residentes en el país á que fijen su atencion en ellas.

CONURUS AZTECUS, Souancé.
Vulg. *Perico, Periquito, Alcaparrero.*

Es tambien muy numerosa esta especie. El nombre vulgar de alcaparrero que le suelen dar, reconoce por orígen la costumbre que tiene de invadir las planta-

ciones de cacao en Diciembre y Enero para alimentarse con las flores de la *Erythrina coralloides*, designadas en Macuspana con el nombre de *alcaparras*. Tambien apetece las flores del *Charamusco*, que me parece ser la *Inga anomala*.

ORDO III. RAPTORES.

FAM. I. STRIGIDÆ.

STRIX FLAMMEA, var. AMERICANA, Coues.

Strix flammea, Wils.; *Ulula flammea*, Jard.; *Strix americana*, Aud.; *St. flammea americana*, Schl.; *St. pratincola*, Bp.; *St. flammea*, var. *pratincola*, Ridgw.; *St. perlata*, Kaup. Vulg. *Lechuza*.

BUBO VIRGINIANUS, Bp.

Strix virginianus, Gm.; *Bubo virginianus atlanticus*, Cass.; *Otus virginianus*, Steph.; *Ulula virginiana*, Jam.; *Strix pythaules*, Bartr.; *Bubo ludovicianus*, Daud.; *B. pinicola*, Vieill. Vulg. *Tecolote*, *Lechuza*, *Buho*.

Los dos estrigidos anteriores son muy comunes desde Macuspana hasta el litoral del Seno Mexicano. El *B. virginianus* aun cuenta una área geográfica más extensa, pues se le encuentra, segun las observaciones del Sr. Sumichrast, bajo todas las latitudes y á diversas alturas dentro de los límites de la República. [1]

Desde la más remota antigüedad se ha considerado por el vulgo como ave de mal agüero la zumaya de Europa (*St. flammea*, L.), creencia que, importada á México por los conquistadores españoles, vino á confirmar las supersticiones de varias naciones indígenas que sucumbieron al poder de las huestes castellanas. El *Tamaxihui* (*St. flammea*, var. *americana*, Coues) y el *Piquia* (*B. virginianus*, Bp.) de los *zapotecas*, eran vistos por ellos y otras tribus mexicanas como presagios de desgracia. [2] La tradicion ha venido trasmitiendo hasta nuestros dias tales ideas, por más que las personas ilustradas se empeñan en hacer ver lo infundadas que son. Basta que una lechuza se pose en el techo de una casa donde existe un enfermo y deje oir su lúgubre canto, para que los deudos se consternen y vean como seguro barrunto de muerte, lo que á la luz de la razon quizá sea la expresion del amor ó la alegría.

FAM. II. FALCONIDÆ.

ASTURINA MAGNIROSTRIS, var. GRISEOCAUDA, Ridgw.

Vulg. *Gavilan pollero*, *Espanta-venados*; *Tajpi* en idioma *Zoque*.

Es muy comun en todo el Estado de Tabasco. Su habitacion favorita son los planteles de cacao, donde fácilmente se le encuentra en los árboles de *Cocoite* (*Robinia? maculata*, H. B. K.)

1 *La Naturaleza*, Vol. V, p. 237.
2 *Arte del idioma zapoteco*, por el P. Fr. Juan de Córdova, pág. 214. Morelia, 1886.

URUBITINGA GHIESBREGHTI, Du Bus.
Vulg. *Gavilan blanco, Pascua-florida blanca.*

Muy rara es esta rapaz en la parte N. y central de Macuspana; hácia el S., en las selvas del Tortuguero, Agua-blanca y el Chinal, parece encontrarse su residencia favorita. Tuve ocasion de verla varias veces volando majestuosamente en los límites de los bosques ménos frecuentados; pero sus sitios preferidos son las cañadas profundas, las abras de las sierras más escarpadas limítrofes entre Chiapas y Tabasco. Su color blanco se destaca perfectamente del fondo verde ó azulado de las montañas cuando enteramente inmóvil está posada sobre las ramas secas, y su canto, reducido á un chillido, acusa su presencia si vaga lentamente en el aire apareciendo y desapareciendo entre las sombras de los bosques vírgenes.

THRASAËTUS HARPYA, Gray.
Vultur harpya, L.; *Harpya destructor*, Daud.; *Harpya maxima*, Vieill.; *Falco destructor*, Daud.; *Vultus cristatus*, Illig.; Vulg. *Águila.*[1]

Hasta 1877 se ignoraba que esta rapaz, la más grande y notable de la América, formase parte de la ornitología tabasqueña. Que habita en varios puntos de México es un hecho demostrado hace algun tiempo, pues de 1854 á 1855 se conservaba viva una en Chapultepec, otra fué capturada en Orizaba en 1862, otra en Tehuantepec por el infatigable naturalista Mr. F. Sumichrast en 1868, y por último, he podido ver dos ejemplares, uno en el puerto de Frontera en 1885, procedente de Macuspana, y el segundo á inmediaciones de esta Capital, en 1886. En el año referido de 1877 un indio del arroyo Agua-blanca, logró herir levemente y apoderarse de una harpía cerca de las selvas del Tortuguero. Grande fué la admiracion que produjo en Macuspana el raro falconido jamás visto en aquella poblacion. Fué obtenido por D. Napoleon Hernandez, quien obsequió con él al Lic. D. Serapio Carrillo, en cuyo poder existió en San Juan Bautista hasta 1878, que fué vendido en la Habana. Otras que se han matado posteriormente demuestran que esta especie habita todas las selvas primitivas comprendidas entre los rios Puscatan y Tulijá, es decir, los sitios húmedos situados en la falda de los Andes de Chiapas regados por varios riachuelos, donde la presencia del hombre es rara. Allí encuentra la harpía sobrados alimentos en los *Mycetes*, *Ateles*, *Cœlogenys*, *Dasyprocta* y jóvenes *Cariacus*.

«Los primeros autores que han escrito sobre América, hacen mencion de la rapaz y cada cual cuenta sus historias, á cual más inverosímiles. Fernandez dice que es tan grande como un carnero; que aun domesticada, acomete al hombre por el más ligero motivo; que es siempre maligna y feroz; pero que se la puede adiestrar fácilmente para la caza. Mauduyt asegura que de un solo picotazo parte

1 *Harpya capite pennis elongatis cristato; corpore supra nigro, candido et fulvo mixto, subtus albo; pedibus flavis.* (D'Orb., *Voy. dans l'Am. Mérid.* Tom. IV, pág. 81.)

la harpía el cráneo de un hombre: y deja entrever que á menudo hace uso de su fuerza. Estaba reservado á los observadores modernos d'Orbigny, Tschudi y Pourlamaque, darnos á conocer las costumbres de la harpía y reducir tales exageraciones á su justo valor. . . . A juzgar por lo que dice d'Orbigny, siempre se ve á la harpía solitaria cuando no está en el período del celo. A semejanza del azor, rara vez se posa en los árboles altos, y prefiere permanecer á poca altura. Desde allí párte como una flecha, remóntase verticalmente por los aires, traza varios círculos, y apénas divisa una presa, cae sobre ella impetuosamente. No es recelosa, pues permite al hombre acercarse mucho, aunque solo ocurre esto en los bosques donde no ha tenido frecuentes ocasiones de encontrarse con su más temible enemigo.»[1]

HERPETOTHERES CACHINNANS, L.

Vulg. *Vaquero ó Pájaro vaquero.*

Derívase el nombre de este falconido de la semejanza que existe entre su canto y los gritos que emplean los vaqueros ó guardianes de los ganados para hacer venir las reses á los rediles. En la Costa de Sotavento y otros puntos del litoral mexicano, se conoce con el nombre de *Llamanorte*, denominacion fundada en una antigua y general preocupacion de las gentes sencillas del campo. Dícese en Macuspana que cuando estas aves cantan posadas en una rama verde anuncian lluvias ó *nortes,* y dias serenos, si se dejan ver sobre troncos ó árboles secos. Bien se ve que semejante creencia no es más que una de tantas supersticiones populares.

PANDION HALIAËTUS, Cuv.

Aquila haliætus, Briss.; *Aquila (Pandion) haliæëta*, Sw.; *Falco haliaëtus*, L.; *Accipiter haliætus*, Pall.; *Balbusardus haliætus*, Flem.; *Falco arundinaceus*, Gm.; *F. cayanensis*, Gm.; *F. carolinensis*; Gm.; *Pandion carolinensis*, Bp.; *P. haliætus*, var. *carolinensis*, Ridgw.; *P. fluvialis*, Savi.; *Triorches fluvialis*, Leach.; *Aquila piscatrix*, Vieill.; *A. americana*, Vieill.; *Pandion americanus*, Vieill., *Aquila balbuzardus*, Dum.; *Pandion ichtyaëtus*, Kaup.; *P. indicus*, Hodgs.; *P. leucocephalus*, Gould.; *P. haliætus*, var. *leucocephalus*, Ridgw.; *P. Gouldii*, Kaup; *P. alticeps et planiceps*, Brehm; *P. fasciatus*, Brehm. Vulg. *Gavilan pescador.*

El gavilan pescador habita las dos costas del territorio mexicano, pero solo en el verano se interna siguiendo el curso de los rios. Por esta razon es una ave rara en Macuspana. Como su nombre lo indica, se alimenta exclusivamente de peces, y al efecto se le ve como á los vulturidos describiendo círculos en el espacio, bien para cerciorarse de que no le amenaza ningun peligro, bien para descubrir una presa. Si su exámen es infructuoso, permanece inmóbil en un mismo sitio á una altura de 20 á 30 metros, defeca para atraer á los peces, y en el instante que columbra uno se lanza rápidamente sobre él, produciendo un gran ruido, semejante á la detonacion de una arma de fuego, desaparece bajo las aguas por un mo-

1 Brehm. *La vie des animaux illustrée.* Tom. III, pág. 393.

mento y vuelve á aparecer batiendo fuertemente las alas para remontarse y sacudir las gotas adheridas á su plumaje. Cuando no alcanza resultado alguno, no desiste de su intento; busca otro ú otros sitios hasta lograr hundir sus vigorosas garras en el lomo de un pez, y esto con tal fuerza, que aun él mismo siente dificultad para desprenderlas. Esta particularidad pone en inminente peligro la vida del pandion, cuando el pez de que trata de apoderarse es demasiado robusto.

FAM. III. CATHARTIDÆ.

SARCORAMPHUS PAPA, Dum.

Vultur papa, L.; *V. elegans*, Gerini; *Gypagus papa*, Vieill.; *Iribu rubicha*, Azara. Vulg. *Rey de los zopilotes*; *Jùquicohuina* en idioma *Zoque*.

El Sarcoranfo, una de las más bellas y hermosas especies de nuestras aves, habita las llanuras y colinas cubiertas de selvas vírgenes. El primer ejemplar que tuve en mis manos, logré cazarlo en 1873 en la montaña [1] del *Ajiladero*, cerca de la hacienda *Limon*. En aquella misma finca les veia venir á menudo de los bosques de la *Joya* y de la vertiente septentrional del cerro del Chinal, batiendo lentamente sus anchas alas con las que producian gran ruido. Se posaban en los árboles cercanos al potrero ó daban vueltas en los contornos buscando alguna res muerta. Si descubrian un cadáver, se acercaban con precaucion fijándose en el árbol más imediato, y allí permanecian cierto tiempo, hasta que obligados por el apetito, y persuadidos de la ausencia de todo peligro, bajaban á devorar la presa. Muy rara vez logra el Sarcoranfo ser el primero en gustar la carne de los animales muertos, porque los zopilotes, más numerosos, más activos en sus incursiones por los campos, le llevan siempre mucha ventaja. «Aunque haya centenares de buitres (zopilotes) reunidos alrededor de un resto animal, todos se retiran apénas aparece el sarcoranfo real. Posados en un árbol próximo ó en tierra, esperan con los ojos brillantes de codicia y de envidia, á que el tirano acabe de aplacar su hambre y se retire; tan pronto como concluye precipítanse todos, y se disputan la mejor parte de los restos. Con frecuencia he sido testigo del hecho, y puedo asegurar que ante ninguna otra ave se retiran las pequeñas especies de vulturidos ni abandonan su presa sino ante el sarcoranfo real. Cuando le divisan á lo léjos, retíranse todos, por ocupados que estén, y al acercarse, parece como que le saludan, levantando y bajando alternativamente las alas y la cola. Cuando la rapaz ha ocupado su puesto, todas las demás permanecen silenciosas y esperan tranquilamente hasta que le place retirarse.[2] Esta relacion de Schomburgk fué puesta en duda por Tschudi, y aunque su autor refutó victoriosamente las críticas que se le dirigieron, debo decir en este lugar que la encuentro digna del célebre viajero y en perfecta armonía con lo que he podido observar.

1 En Macuspana se da este nombre á los bosques vírgenes. En este sentido se toma aquí la voz.
2 Schomburgk in Brehm. *La vie des animaux illustrée*. Tom. III, pág. 466.

CATHARTES AURA, Ill.

Vultur aura, L.; *Catharista aura*, Vieill.; *Perenopterus aura*, Stph.; *Rhinogryphus aura*, Ridgw.; *Vultur aura*, *β*, Lath.; *V. iota*, Molina; *Cathartes iota*, Bridg; *C. ruficollis*, Spix; *C. septentrionalis*, Maxim. Vulg. *Zopilote de montaña; Tzanajúqui* en idioma *Zoque*.

La denominacion vulgar de este vulturido recuerda la costumbre que le caracteriza de habitar en los sitios apartados de las poblaciones, en los bosques conocidos con el impropio nombre de *montañas*.

CATHARTES ATRATUS, Bartr.

Vultur brasiliensis, Ray; *Cathartes brasiliensis*, Bp.; *Vultur atratus*, Bartr.; *Cathartes atratus*, Less.; *Catharista atrata*, Gray; *Vultur aura niger*, *b*, Kerr.; *V. aura*, Daud.; *Cathartes aura*, Spix; *Vultur urubu*, Vieill.; *Cathartes urubu*, Less.; *Perenopterus urubu*, Steph.; *Cathartes fœtens*, Ill.; *Vultur iota*, Ord; *Cathartes iota*, Bp.; *Neophron iota*, Cuv. Vulg. *Zopilote, Shope, Chombo; Júqui* en idioma *Zoque*.

«La carne podrida no es el único alimento de los zopilotes; su apetito se acomoda bien á la fresca, y no es raro que ataquen á los animales enfermos ó agonizantes. Continuamente están parados en las copas de los árboles siguiendo con la vista los hatajos, rebaños, etc., y observándolos sin cesar: si un buey ó un caballo se mueren, están prontos á lanzarse sobre él. Comienzan á dar majestuosas vueltas en los aires alrededor de su presa, mirando sus movimientos, y esperando con una persistencia lúgubre el momento en que la muerte se los entregue. Cuando comienza la agonía, descienden á la tierra, se aproximan, circundan su víctima y la vigilan con una calma flemática. Á medida que la vida se apaga, estos grupos negros se estrechan más y más acercándose con desconfianza; en fin, cuando los movimientos llegan á ser tan débiles que no sean peligrosos, se arrojan sobre el cadáver, le comen los ojos y laceran el ano á picotazos. Muchas veces los sacudimientos convulsivos del moribundo los alejan por un momento; pero evitan sus golpes saltando maquinalmente de un lado á otro, volviendo á la carga sin precipitacion ni cólera sino con cierto aire de indiferencia, que tiene algo de diabólico. Despues de abrir el vientre y devorar las entrañas, siguen excavando el interior como hábiles mineros, y no dejando más que los huesos cubiertos de la piel que ha servido para evitar que la carne se seque con los rayos del sol.»[1]

«Desde la humilde choza del indio hasta las populosas ciudades cuentan con este celoso encargado de la limpia pública. Es muy lógico suponer que esta ave, léjos de disminuir con la presencia de los europeos en este Continente, se haya multiplicado á causa de la introduccion del ganado vacuno y otros animales que debemos al Antiguo Mundo; y como los españoles siguieron respetándola tanto como los indios, hoy pululan los zopilotes á millares en los campos y poblaciones, invadiendo hasta los tejados de las casas. No solo los peces de los lagos que se secan

1 Manuel M. Villada. *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comision Científica de Pachuca, en el año de 1864*, pág. 270.

por la evaporacion, los animales muertos y las inmundicias forman sus alimentos; tambien apetecen y devoran los becerros, muletos y cochinos recien nacidos; así que, si bien son útiles en una sociedad poco acostumbrada al aseo de las poblaciones, en las haciendas dedicadas á la cria son inmensos los perjuicios que ocasionan.»[1]

ORDO IV. COLUMBÆ.

FAM. I. COLUMBIDÆ.

MELOPELIA LEUCOPTERA, Bp.

Columba leucoptera, L.; *Zenaida leucoptera*, Gray; *Turtur leucopterus*, Gosse; *Columba trudeani*, Aud. Vulg. *Torcaza; Cucu* en idioma *Zoque*.

CHAMÆPELIA PASSERINA, Sw.

Columba passerina, L; *Columba (Goura) passerina*, Bp.; *Chamæpelia passerina*, Bp.; *Ch. passerina*, var. *pallescens*, Bd.; *Pyrgilænas passerinus*, Reich.; *Peristera passerina*, Schl.; *Columba minuta*, L.; *Chamæpelia granatina* et *albivitta*, Bp.; *Pyrgilænas albivitta*, Reich. Vulg. *Tortolita*, *Purbuca*, *Purugüés; Mucuyita* en Campeche.

ORDO V. GALLINÆ.

FAM. I. TETRAONIDÆ.

CYRTONIX SP?

Vulg. *Boloctoque*, *Goloncliaco*.

Ave comun en el Valle de Bulují, en el Cármen, en el rio Tulijá, especialmente en el Salto y en el Cerro del Limon.

FAM. II. CRACIDÆ

PENELOPE PURPURASCENS, Wagl.

Vulg. *Cojolite; Güecu* en idioma *Zoque*.

CRAX GLOBICERA, L.

Vulg. *Faizan; Tzúmjon* en idioma *Zoque*.

ORTALIDA MC-CALLI, Baird.

Ortalida vetula, Lawrence; *O. poliocephala*, Cassin. Vulg. *Chachalaca; Ejqueñe* en idioma *Zoque*.

El interior de los bosques más espesos es la habitacion de los cojolites y faisanes. En los meses de Marzo, Abril y Mayo, cuando los árboles pierden parte de sus

1 J. N. Rovirosa. *El Partido de Macuspana*, cap. V. Obra inédita.

hojas por efecto de la escasez de lluvias y una alta temperatura parece imponer silencio á los habitantes alados de las selvas tropicales; la majestad, el imponente aspecto de aquellos antros solitarios y primitivos, auméntanse al repetir los ecos en derredor del naturalista ó del cazador el grito del cojolite y el gruñido del faisan. Si el reposo de la selva no se interrumpe, el *hum* prolongado y profundo de éste se aproxima, se percibe cada vez más cerca, y no tarda en dejarse ver la hermosa ave marchando con paso lento y majestuoso al pié de las gigantescas higueras salvajes, recogiendo los frutos que le son más codiciados.

Las chachalacas aman ménos el retiro de las selvas, no esquivan tanto la vecindad del hombre y se les encuentra en las plantaciones y arboledas bajas. En las mañanas de Diciembre y Enero es innumerable la cantidad de estas aves que alegran las orillas de los rios con su canto que el vulgo traduce por *no hay cacao.*

Hay un punto muy digno de llamar la atencion de los naturalistas en lo tocante al régimen alimenticio de las tres aves de que me ocupo. Entre los frutos más apetecidos por ellas, figura uno conocido en Macuspana con el nombre vulgar de *Chilillo*, producido por una planta que no he tenido ocasion de determinar bien, y que pudiera ser el *Thoa urens* de Aublet, hoy *Gnetum thoa* de De Candolle. Los cracidos en cuestion tragan sin triturar esos frutos, dotados de principios altamente venenosos, pero inofensivos para ellos. Cuando los faisanes, cojolites ó chachalacas *tienen chilillo*, segun la expresion de los campesinos, se sabe perfectamente por la trasparencia de los huesos, lo cual no impide que sus delicadas carnes se sirvan en la mesa sin el menor peligro de intoxicacion, pero muy bien se cuidan de que los perros coman los desperdicios, porque mueren inevitablemente sufriendo fuertes accesos semejantes á los que produce la hidrofobia.

ORDO VI. CRYPTURI.

FAM. I. TINAMIDÆ.

TINAMUS ROBUSTUS, Scl.

Vulg. *Perdiz; Nazcucu* en idioma *Zoque.*

La perdiz habita en todos los bosques, aun los cercanos á las poblaciones, pero prefiere las grandes selvas, particularmente las meridionales donde el terreno es accidentado y pedregoso. Pasa el dia vagando al pié de los árboles, como las gallinas, en busca de frutos duros que traga juntamente con granos de arena. Corre con mucha rapidez y de cuando en cuando deja oir un prolongado y trémulo canto, perceptible en un extenso radio, que aumenta la austeridad de aquellos retiros. La hembra practica una pequeña excavacion en el suelo al pié de un árbol ó debajo de una roca, y allí deposita sus huevos, los más hermosos que conozco por su color uniforme azul-verdoso.

ORDO VII. GRALLATORES.

SUBORDO I. LIMICOLÆ.

FAM. I. CHARADRIDÆ.

SUBFAM. I. CHARADRIINÆ.

ÆGIALITIS VOCIFERUS, Bp.

Charadrius vociferus, L.; *Oxyechus vociferus,* Reich.; *Charadrius torquatus,* L.; *Ch. jamaicensis,* Gm. Vulg. *Titirillo, Gollaludo.*

En Octubre y Noviembre, al pasar las inundaciones, es la época de mayor abundancia de esta especie. Nada hay que llame tanto la atencion de los niños ni que les preocupe más que la caza de los titirillos. Al efecto, atan en varillas de madera de un metro ó metro y medio de longitud, muchos lazos de cerda de caballo; tienden en el césped diez ó doce varillas unas á continuacion de otras y obligan á los caradrios á pasar corriendo sobre ellas. El resultado es feliz; tres, cuatro ó más de aquellas avecillas quedan aprisionadas por los piés; levantan el vuelo llevándose la pieza de madera, de intento escogida entre las más ligeras, para que las cerdas no cedan á la fuerza de los aletazos; pero en el acto caen á corto trecho cansadas y se entregan á sus perseguidores. Aquella distraccion infantil es la más inocente y agradable en las amenas praderas de Tabasco.

FAM. II. ŒDICNEMIDÆ.

ŒDICNEMUS BISTRIATUS, Wagl.

Vulg. *Taratana, Alcaraban.*

Los hábitos nocturnos de esta ave la obligan á pasar el dia en los límites de los bosques ó á la sombra de los matorrales. Por tal razon su aspecto es triste, pero en la noche se vuelve ágil y alegra los prados con su canto prolongado, semejante á las notas del diapason. En varias haciendas acostumbran domesticarlas para que persigan á las cucarachas *(Blata sp.)* y demás insectos dañinos. En el Limon y en las sabanas de Santa Lucía son muy abundantes las taratanas.

FAM. III. PARRIDÆ.

PARRA GYMNOSTOMA, Wagl.

Parra cordifera, Less.; Vulg. *Zacuita de los pantanos, Pespita, Viudita.*

Habita en todos los pantanos de Tabasco. Repetidas veces observé las pespitas en el centro de una extensa laguna, léjos de los litorales, posadas graciosamente en los grupos de plantas acuáticas que al golpe de las olas se balanceaban suavemente. En aquel manto de verdura, impelido lentamente por la brisa, me

deleitaba viéndolas ganar poco á poco las ensenadas rebosando en alegría, corriendo sin cuidado sobre las anchas hojas de las *Nimpheáceas* y de la *Pistia stratiotes*. Cuando me acercaba á ellas ó hacia un tiro de fusil, se levantaban produciendo un grito singular comparable á una carcajada y volvian á posarse á corta distancia manteniendo un instante levantadas las alas, como para ostentar la belleza de sus amarillas remeras y el brillante espolon de que están provistas. El príncipe de Wied ha dicho, y con razon, que estas aves sobrepujan en belleza á las magníficas flores sobre las cuales se mueven.

FAM. IV. RECURVIROSTRIDÆ.

HIMANTOPUS NIGRICOLLIS, Vieill.

Charadrius mexicanus, Müller; *Himantopus mexicanus*, Ord; *Charadrius himantopus*, Lath.; *Recurvirostra himantopus*, Wills.; *Hypsibates nigricollis*, Cab.; *Macrotarsus nigricollis*, Gundl. Vulg. *Taratana.*

Esta especie peculiar de los pantanos y los terrenos húmedos, aparece en Macuspana desde las primeras crecidas de los rios en Junio y emigra en el mes de Febrero.

FAM. V. SCOLOPACIDÆ.

GALLINAGO WILSONI, Bp.

Scolopax gallinago, Wils.; *Sc. Wilsoni*, Temm.; *Gallinago gallinaria*, var. *Wilsoni*, Ridgw.; *G. Brehmii*, Bp.; *Scolopax delicatula*, Ord; *Sc. Drummondii*, Sw.; *Gallinago Drummondii*, Bp.; *Scolopax Douglasii*, Sw. Vulg. *Agachon.*

Muy abundante en Octubre y Noviembre en todos los terrenos húmedos, palúdicos y en los litorales.

TRINGA MINUTILLA, Vieill.

Actodromus minutilla, Bp.; *Actodromas minutilla*, Coues; *Tringa pusilla*, Wills.; *Pelicua pusilla*, Bp.; *Tringa Wilsoni*, Nutt.; *Actodromus Wilsoni*, Bp.; *Tringa nana*, Licht.; *T. georgica*, Licht. Vulg. *Tingüis.*

Numerosa en los mismos meses, en los prados y litorales húmedos.

TOTANUS MELANOLEUCUS, Vieill.

Scolopax melanoleuca, Gm.; *Gambetta melanoleuca*, Bp.; *Scolopax vociferus*, Wils.; *Totanus vociferus*, Sab.; *T. sasashew*, Wieill.; *T. chilensis*, Philippi. Vulg. *Gaviota.*

TOTANUS FLAVIPES, Vieill.

Scolopax flavipes, Gm.; *Gambetta flavipes*, Bp.; *Totanus natator*, Vieill.; *T. fuscocapillus*, Vieill.; «*T. leucopyga*,» Illiger. Vulg. *Tingüis grande.*

TRINGOIDES MACULARIUS, Gray.

Tringa macularia, L. *Totanus macularius*, *Actitis macularius*, Boie; *Tringoides hypoleucus*, var. *macularius*, Ridgw.; *Tringites macularius*, Scl.; *Tringa notata*, Ill.; *Actitis notata*, Bp.; *A. Wiedi*, Bp. Vulg. *Tingüisito.*

NUMENIUS HUDSONICUS, Lath.

Scolopax borealis, Gm.; *Numenius borealis*, Ord. *N. intermedius*, Nutt.; *N. rufiventris*, Vig.; *N. phæopus*, Cab.; *N. brasiliensis*, Maxim. Vulg. *Correa.*

Desde la primera crecida de los rios, llamada de *San Juan*, porque tiene lugar en Junio, principia á aparecer en todos los llanos inundados de Macuspana este escolopacido. Él con su agradable canto, en que parece pronunciar la voz *correa*, con la cual le ha bautizado el vulgo, alegra y ameniza aquellas zonas palúdicas del S. E. de México, de suyo lúgubres y solitarias, como habrán tenido ocasion de observarlo muchos viajeros.

Digna de consignarse aquí es la costumbre que tiene el *N. hudsonicus* de alimentarse con la *Ampullaria ampullácea* conocida en Macuspana con el nombre de *Tote*. Siempre observaba que esta ave frecuentaba los sitios donde abunda aquel molusco, fácilmente reconocibles por los huevos que en forma de ciertos confites deposita fuera del agua sobre los tallos de la *Zarza (Mimosa polydactyla?)*. Dos hechos vinieron á comprobar su objeto en los referidos lugares, los restos de *Ampullaria* que logré encontrar en el estómago de varias correas, y el haber observado constantemente que, cuando me aproximaba á ellas ó por otro motivo se alarmaban, volaban á los árboles de *Tabebuia pentaphylla* ó *Maculices*, llevando en el pico una *Ampullaria*. Las conchas y opérculos del molusco indicado yacian formando una gruesa capa en el suelo.

SUBORDO II. HERODIONES.

FAM I. TANTALIDÆ.

SUBFAM. I. TANTALINÆ.

TANTALUS LOCULATOR, L.

Tantalus plumicollis, Spix; *Ibis nandosson*, Vieill.; *I. nandopoa*, Vieill. Vulg. *Gaitan*, *Cabeza-de-cera.*

En los meses de Marzo, Abril y Mayo se ven llegar á Macuspana numerosas bandadas de gaitanes, atraídos por los peces moribundos de los pantanos ó lagos que se secan por la accion de los rayos solares.

Esta es una de las aves que se remontan á mayor altura en la atmósfera; se le ve describiendo círculos en union de los zopilotes, de los cuales se distingue perfectamente por su mayor talla y el color blanco que domina en su plumaje.

SUBFAM. II. IBIDINÆ.

IBIS ALBA, Vieill.

Scolopax alba, L.; *Tantalus alber*, L.; *T. albus*, Gm.; *Eudocimus albus*, Wagl.; *Tantalus coco*, Jacq.; *T. griseus*, Gmel.; *Eudocimus longirostris*, Wagl. Vulg. *Coco.*

Es ave muy abundante desde Junio hasta Diciembre. El vulgo admite tres especies: *cocos negros ó pardos, pintos* y *blancos;* pero estas variantes en el plu-

maje, dependen exclusivamente de la edad y de ningun modo constituyen caractéres específicos.

FAM. II. ARDEIDÆ.

SUBFAM. I. ARDEINÆ.

ARDEA HERODIAS, L.

Ardea hudsonias, L. Vulg. *Gallinazo, Sabroso, Garzon.*

Ave abundante en todos los pantanos y lagos, y cuya carne se reputa como muy exquisita por algunas personas.

ARDEA EGRETTA, Gm.

Herodias egretta, Gray.; *H. alba*, var. *egretta*, Ridgw.; *H. egretta*, var. *californica*, Baird.; *Ardea leuce* Ill.; *Egretta leuce*, Bonap.; *Herodias leuce*, Brehm.; *Ardea alba*, Bonap.; *A. «occidentalis»* Newb. Vulg. *Garza grande, Garzon blanco.*

Es tan comun como la anterior.

ARDEA CANDIDISSIMA, Gm.

Ardea nivea, Jacq.; *Egretta nivea*, Cab.; *E. candidissima*, Bp.; *Herodias candidissima*, Gray; *Garzeta candidissima*, Bp.; *Ardea carolinensis*, Ord. Vulg. *Garza blanca; Pobopojpon* en idioma *Zoque.*

Esta especie habita en número extraordinario los lagos, pantanos y rios. Solo sus plumas se utilizan para usos domésticos.

ARDEA VIRESCENS, L.

Ardea (Botaurus) virescens, Bp.; *Herodias virescens*, Boie.; *Egretta virescens*, Sw.; *Agamia virescens*, Reich.; *Ocniscus virescens*, Gundl.; *Butorides virescens*, Bp.; *Ardea ludoviciana*, Gm.; *A. torquata*, Mill.; *A. chloroptera*, Bodd; *A. maculata*, Bodd. Vulg. *Jojó.*

NYCTIARDEA GRISEA, var. NÆVIA, Allen.

Botaurus nævius, Briss.; *Ardea nævia*, Bodd.; *Nyctiardea nævia*, Gray.; *Nycticorax nævia*, Gray; *Nyctiardea grisea*, var. *nævia*, Allen; *Nycticorax griseus*, Reinh.; *Ardea hoactli*, Gm.; *A. gardeni*, Gm.; *Nycticorax gardeni*, Jard.; *Nyctiardea gardeni* Bd.; *Nyctiardea grisea*, var. *gardeni* Ridgw.; *Ardea nycticorax*, Wils.; *A. maculata*, Frisch; *A. discors*, Nutt.; *Nycticorax americanus*, Bp. Vulg. *Cupido.*

BOTAURUS MINOR, Boie.

Botaurus freti-hudsonis, Briss.; *Ardea freti-hudsonis*, Schlegel; *A. hudsonias*, Merr.; *A. stellaris*, var. Forst.; *A. stellaris*, var. *β*; *Botaurus freti-hudsonis*, Lath.; *A. stellaris*, var. *B. minor* Gm.; *A. minor*, Wils.; *A. lentiginosa*, Mont.; *Botaurus lentiginosus*, Steph.; *Butor lentiginosus*, Jard; *Butor americana*, Sw.; *Ardea mokoko*, Vieill.; *A. adspersa*, Licht.; *Botaurus adspersus*, Cab. Vulg. *Cupido.*

ARDETTA EXILIS, Gray.

Ardea exilis, Gm.; *Ardea (Ardeola) exilis*, Bp.; *Ardeola exilis*, Bp.; *Butor exilis*, Sw.; Vulg. *Jojoito.*

FLORIDA CÆRULEA, Baird.

Ardea cœrulea, Catesby.; *Heron bleuâtre de Cayenne*, Buff.; *Ardea cœrulea*, L.; *Blue Heron*, var. A., Lath.; *Ardea cœrulescens*, Lath.; *Le Crabier bleu à cou brun*, Buff.; *Blue Heron*, Lath.; *Ardea*

ardesiacea, Less.; *Herodias Poucheti*, Bonap.; *Ardea cœrulea*, var. *alba*, Reichenow; *Ardea cœrulea*, var. *cyanopus*, Reichenow; *Ardea mexicana cinerea*, Briss. *Ardea americana cinerea*, Briss.; *Ardea cancrophagus brasiliensis*, Briss.; *Ardea chalybea*, Stephens. Vulg. *Garza morena; Jomaopojpon* en idioma *Zoque*.

Especie muy comun en las lagunas y pantanos, en las orillas de los rios y en la desembocadura de los arroyos, cuando salen los peces de las lagunas. En la época de la crecida de los rios viajan estas aves confundidas con los zanates, sobre las grandes palizadas que arrastran las corrientes, con el fin de apoderarse de los insectos y crustáceos que se encuentran adheridos á las maderas viejas.

CANCROMA COCHLEARIA, L.

Vulg. *Paspaque, Cucharon*.

Los hábitos de esta ave, muy comun en el otoño é invierno, son nocturnos. De dia se le encuentra siempre posada en las ramas de los árboles de las orillas de los rios y lagunas, prefiriendo la sombra de los *Gusanos*, especie de Leguminosa corpulenta adonde acuden tambien los *cupidos (Botaurus nævius*, Briss.) «Abunda más en el interior de las selvas vírgenes que en las costas: cuando se aproxima una barca salta rápidamente de rama en rama y desaparece de la vista. Se alimenta de animales acuáticos mas no de peces.» [1] Por la noche visita los campos inundados y las orillas de los rios. Entónces ya no es el ave taciturna y sombría que se observó durante el dia; manifiesta tanta agilidad como las otras, y si álguien se acerca, emprende el vuelo dejando oir su voz, semejante algunas veces á una carcajada sardónica.

FAM. III. PLATALEIDÆ.

AJAJA ROSEA, Reich.

Platea rosea, Briss.; *Platalea ajaja*, L.; *Platea mexicana* («Willoughby»), Gamb.; *Roseate Spoonbill*, Penn. Vulg. *Chocolatera*.

Ave apreciable por el hermoso color rosado de sus plumas.

ORDO VIII. LAMELLIROSTRES.

FAM. I. ANATIDÆ.

SUBFAM. I. ANSERINÆ.

ANSER HYPERBOREUS, Pall.

Anas hyperboreus, Gm.; *Chen hyperboreus*, Boie.; *Anas nivalis*, Forst.; *Tadorna nivea*, Brehm.; *White Brant*, Lawson; *Snow Goose*, Penn.; *Anser albatus*, Elliot; *A. hyperboreus*, var. *albatus*, Coues; *A. hyperboreus*, b. *albatus*, Coues; *Chen hyperboreus albatus*, Ridgw. Vulg. *Anser*.

1 Brehm. *La vie des animaux illustrée*, tom. IV, pág. 627.

Desde las comarcas heladas y pantanosas del Tundra hasta la América Central se extiende la área geográfica habitada por esta especie. En Tabasco son raras sus inmigraciones, al ménos en el distrito de Macuspana, en el cual he hecho mis observaciones. Solo dos veces recuerdo haber visto estas hermosas aves; la primera en 1873 frente á la hacienda *Sabanas-Nuevas*, en las extensas lagunas situadas entre los rios Chilapilla y Grijalva; la segunda vez en 1874, navegando en el Tepetitan, entre la *Palma* y el *Arrastradero*, observé grandes bandadas de ánseres que á grande altura se dirigian de E. á O., hácia los hermosos llanos conocidos con el nombre de *Playa-grande*.

DENDROCYGNA FULVA, Burm.

«*Penelope mexicana*, Briss.;» *Anas fulva*, Gm.; *Fuligula fulva*, Steph.; *Dendronessa fulva*, Wagl.; *Anas virgata*, Maxim.; *Anas sinuata*, Licht.; *Anas bicolor*, Vieill.; *Anas collaris*, Merrem. Vulg. *Algarabía.*

Ave muy numerosa en las lagunas de las Matillas, Tierra-colorada, Taciste y Corozal; en Playa-grande, Lino y los Llanos inundables del Tinto. Pocas veces pude observarla en los pantanos de San Diego y el Limon.

DENDROCYGNA ARBOREA, Sw.

Anas arborea, L.; *Dendronessa arborea*, Wagl.; *Dendrocygna arborea*, Sw. Vulg. *Pijije, Pishishi.*

Los mexicanos llaman á esta ave *Pichichí* ó *Pichichil*, voces que los tabasqueños han corrompido en las que dejo apuntadas. Es más abundante que la *D. fulva;* en todas las lagunas y pantanos de Macuspana es asombroso su número. Al atravesar los llanos pantanosos de la *Ciénega* para pasar del rio Tepetitan al Usumacinta, ó cuando se viaja por el Chilapilla, causa verdadera admiracion el bullicio producido por el canto de los pijijes y el ruido constante que forman, semejante al de lejanas descargas de fusilería, al emprender el vuelo las miriadas que forman las bandadas.

SUBFAM. II. ANATINÆ.

QUERQUEDULA CAROLINENSIS, Steph.

Anas crecca, var. Forst.; *Anas (Boschas) crecca*, var. Sw.; *Anas crecca*, Wils.; *Anas carolinensis*, Gm.; *Nettion carolinensis*, Bd.; *Anas americana*, Vieill.; *Querquedula americana*, Mur.; «*Anas sylvatica*, Vieill.» Vulg. *Pato floridano.*

QUERQUEDULA DISCORS, Steph.

Anas discors, L.; *Anas (Boschas) discors*, Sw.; *Cyanopterus discors*, Eyt.; *Pterocyanea discors*, Bp. Vulg. *Patillo.*

QUERQUEDULA CYANOPTERA, Cass.

Anas cyanoptera, Vieill.; *Anas rafflesii*, King.; *Cyanoptera rafflesii*, Eyt.; *Pterocyanea rafflesii*, Bd.; *Pterocyanea cœruleata*, Licht.; *Querquedula cœruleata*, Bridges. Vulg. *Patillo.*

SUBFAM. III. FULIGULINÆ.

ERISMATURA RUBIDA, Bp.

Anas rubida, Wils.; *Anas (Fuligula) rubida,* Bp.; *Fuligula (Oxyura) rubida,* Bp.; *Fuligula (Gymnura) rubida,* Nutt.; *Fuligula rubida,* Sw.; *Cerconectes rubida,* Wagl.; *Biziura rubida,* Schl.; *Anas jamaicensis,* Ord. Vulg. *Pato floridano.*

Habiendo poco que decir acerca de las querquédulas y erismatura arriba indicadas, por ser sus caractéres y costumbres demasiado conocidos, me concretaré á manifestar que pocas son las aves acuáticas viajeras que cuentan tan considerable número de representantes en Macuspana desde fines del estío hasta fines del invierno. En todos los lagos se les encuentra, pero especialmente frecuentan los prados inundados alfombrados de grama *(Panicum sp.),* cuyas flores forman su alimento predilecto, segun he podido observar siempre que he hecho la autopsía de estas aves.

ORDO IX. STEGANOPODES.

FAM. I. PELECANIDÆ.

PELECANUS TRACHYRHYNCHUS, Lath.

Pelecanus erythrorhynchus, Gm.; *Cyrtopelicanus trachyrhynchus,* Reich.; *Pelecanus onocrotalus,* var. Forst.; *Pelecanus onocrotalus,* Bp.; *Pelecanus americanus,* Aud.; «*Pelecanus brachydactylus,* Licht?»; Vulg. *Alcatraz blanco.*

Solo visitando las comarcas mexicanas situadas á inmediaciones del Golfo puede llegarse á tener cabal idea del hermoso espectáculo que ofrecen estas aves, ya se les observe formando numerosos ejércitos en las playas arenosas del mar, ya deslizándose suavemente cual blancos y ligeros esquifes sobre la superficie tranquila de los lagos. En Macuspana es innumerable la cantidad de alcatraces blancos que invaden las lagunas del N. y del N. E., siendo de advertir que jamas se encuentran solos ni en corto número, sino formando bandadas de centenares y aun de millares de individuos. Muchas personas me han asegurado que los peces de las lagunas cuyas aguas no se renuevan, mueren envenenados por los excrementos de los alcatraces; mas no sé hasta qué punto sea cierto este hecho, que nunca tuve ocasion de comprobar. Los habitantes de los lugares frecuentados por esta ave le hacen una constante caza para utilizar el afelpado plumaje de la region torácica y abdominal en la fabricacion de colchones y cojines.

PELECANUS FUSCUS, L.

Leptopelicanus fuscus, Reichemb.; *Onocrotalus fuscus,* Bonap. Vulg. *Ponló.*

A diferencia de sus congéneres, que flotan sobre las aguas como cuerpos inertes á favor de la capa de aire que tienen debajo de la piel, la especie de que me ocupo toma su alimento sumergiéndose al caer en el agua. En Macuspana es muy

raro el *P. fuscus;* el único que he visto lo mató mi hermano Erasmo en la Encrucijada, en el mes de Enero de 1870 al entrar al rio Chilapa.

FAM. II. PHALACROCORACIDÆ.

GRACULUS MEXICANUS, Bp.

Carbo mexicanus, Brandt; *Graculus floridanus et mexicanus*, Schl.; «*Carbo graculus, ex parte*, Temm.;» «*Phalacrocorax lacustris*, Gundl.;» «*Phalacrocorax resplendens (ad.), et townsendii (juv.)*, Lemb.» Vulg. *Cuervo*; en Campeche, *Camacho; Nöpechu* en idioma *Zoque*.

Los cuervos habitan desde la orilla del mar hasta los rios impetuosos de la sierra, aunque en estos últimos pocas veces tuve ocasion de observarlos. Su residencia ordinaria son las lagunas y los rios de curso tranquilo. Comunmente se les ve entregados por la mañana á la pesca, descansan al medio dia y vuelven á su ocupacion en la tarde. Por la noche buscan los árboles de las orillas de las corrientes ó de los islotes para dormir. Muchas veces, navegando de San Diego á San Juan Bautista á favor de una hermosa noche de luna, me despertaba el rumor producido por el ronco graznido de estas aves alarmadas por el ruido de los remos ó las canciones nacionales que entonaban los conductores de la embarcacion. En San Roman y el Mulato se cubren los árboles con centenares de cuervos; al amanecer todos abandonan esos sitios de reposo y se arrojan en el rio ó en las lagunas vecinas. Toda la torpeza que parecian revelar cuando estaban en las ramas, se convierte entónces en una agilidad asombrosa, y nada es más curioso que observarlos cuando están entregados á la pesca. Aquí se hunde éste permaneciendo tan largo rato debajo del agua que á dudarse llega si volverá á aparecer; allí se observa aquel mostrando tan solo el cuello y la cabeza, que á veces se confunden con una rama seca y encorvada, y si el observador está colocado en lo alto de un ribazo ó entre las ramas de un árbol inclinado sobre el rio, verá, á traves de la masa negra de las aguas, pasar rápidamente al diestro buzo, persiguiendo su presa, como pasa veloz la sombra de una ave que se cierne en el aire.

FAM. III. PLOTIDÆ.

PLOTUS ANHINGA, L.

Plotus melanogaster, Wils. Vulg. *Saramagullon*.

Tal es la identidad de hábitos entre esta especie y la anterior, que me abstengo de hacer mencion de ellos, debiendo tan solo añadir, que el *P. anhinga* sobrepuja mucho al *G. mexicanus* en ligereza, habilidad, desarrollo de la vista y delicadeza del oído. En cuanto á los servicios que estas aves prestan al hombre en Tabasco, son nulos; uno que otro infeliz campesino suele proporcionarse el raro placer de comer su carne. Todavía entre nosotros nadie ha intentado adiestrar estas aves para la pesca, como lo han alcanzado los chinos, segun las minuciosas narraciones de Forton y Doolitle.

INDICE ALFABÉTICO Y SINONÍMICO.

A.

B.



